

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	45	35
En el Extranjero.....	50	40
En las Antillas.....	50	40
En Filipinas.....	50	40

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 11 de Mayo de 1870.

NÚM. 77.

## CRONICA ARLAMENTARIA.

Si lo que se propuso en la sesión de ayer tarde el Sr. Silveira (D. Francisco), fue probarnos que puede hablar durante dos horas seguidas, quedándole aun mucho que decir, logrólo cumplidamente, pues ese tiempo duró, a corta diferencia, su primer discurso contra el proyecto de ley de organización provincial y municipal. Y decimos su primer discurso, porque a renglón seguido pronunció otro consumiendo el segundo turno.

No decimos esto para desautorizar la peroración del Sr. Silveira, con cuyas opiniones y razonamientos en su mayor parte, estamos conformes, pero lamentamos el abuso, demasiado común por cierto, de dar larguísima dimensión a discursos que podrían reducirse a otras muchas menores con gran beneficio de los oradores y sus oyentes, y con mayores ventajas aun para las materias que se discuten, muchas de las cuales no requieren esos tours de force, que lejos de robustecer los discursos, producen el efecto contrario, haciendo además que el auditorio no se acuerde al final de ellos de lo que se ha dicho al principio. Imposible no sería en tan breve espacio como es el de que disponemos, hacer una crítica, siquiera fuera somera, tanto de los discursos pronunciados ayer por el Sr. Silveira, como del que en contestación pronunció el Sr. Rivero, hijo del ministro de la Gobernación; basta, pues, que digamos a nuestros lectores que el primero, a pesar de sus protestas de revolucionario, defendió ni más ni menos que los principios del partido moderado en punto a organización provincial y municipal, que se mantuvo en el buen terreno práctico, atacando a la escuela de los economistas, que en la paz de sus gabinetes desarrolla sus teorías sin considerar que no son aplicables a los pueblos a quienes la quieren imponer. En una palabra, se hizo defensor de la ley del Sr. González Brabo.

Esto no es nuevo en los hombres de la revolución que tanto han combatido a las administraciones moderadas, antes bien es muy frecuente que tengan que doblar la cerviz y reconocer como buenas aquellas mismas cosas que han sido objeto de sus sañudos ataques. Dígalo si no el sistema de elección por distritos y tantas otras materias importantes que pudiéramos citar.

El discurso del Sr. Silveira no podía dejar de abrazar el tema obligado con que, de algunos días a esta parte, todos los oradores de su fracción acostumbran a terminarlo; esto es, la conveniencia de salir de la interinidad y coronar la obra revolucionaria. Nadie diría sino que ven escaparse la corona que con tanto afán desean colocar en las sienes de su candidato, según redoblan sus esfuerzos y aprovechan toda ocasión para abogar por su patrono. ¿Quién sabe si todos sus discursos no tienen otro objeto? Así nos inclinamos a creerlo, en vista de la chocante uniformidad con que, al tratarse de las materias más diversas, los oradores dedican siempre la última parte de aquellos, es decir, la de mayor efecto, al fin que con tenaz empeño se han propuesto.

El Sr. Rivero, como es natural, más revolucionario que el Sr. Silveira, más radical, saltándose del terreno práctico que este había seguido, combatió sus ideas desde el punto de vista de las teorías ultra-liberales, y defendió la obra de su padre, bien que protestando de que en nada influía esta consideración para que él apoyara el proyecto.

Según el Sr. Rivero, el país está ya en disposición para recibir esta y otras reformas que exige la revolución, debiéndose remover todos los obstáculos que se opongan. Esto demuestra un lastimoso desconocimiento del estado del país, al propio tiempo que una falta completa de espíritu práctico, cosas ambas indispensables para legislar con acierto, y lo cual no nos sorprende en un joven de la corta edad del orador.

Nuestros lectores han podido estudiar estensamente la cuestión que se debate en los diferentes artículos que sobre tan importante materia ha publicado EL ECO DE ESPAÑA al principio de su aparición en el estado de la prensa, donde se han expuesto los defectos de que adolece el proyecto de organización provincial y municipal elaborado por el gobierno de la revolución.

La sesión terminó con la lectura de una comunicación del Sr. Ardanaz, manifestando que retiraba su enmienda al art. 3.º de la ley de presupuestos, cuya discusión quedó en suspenso el día anterior. Como el diputado unionista había ya dirigido su filípica al gobierno, o mejor dicho, al Sr. Figuerola, y presentado

su consabido memorial en favor del consabido duque, la enmienda era lo de menos.

Por la noche siguió la discusión del proyecto de matrimonio civil, a cuyo art. 1.º presentó una enmienda el Sr. Calderón Collantes, que retiró, en virtud de haberse accedido por el gobierno y la comisión a redactar nuevamente el artículo. Contra este consumió el primer turno el Sr. Ortiz de Zárate, que quedaba en el uso de la palabra cuando abandonamos la tribuna.

## LA REVOLUCION.

Discurriendo un célebre político y publicista sobre las consecuencias de las revoluciones, según los elementos y móviles que las producen, ha dicho, con fundadísima razón, que si aquellas provienen de un vicio, de una personalidad, y con especialidad de odio entre las diversas clases de ciudadanos, ellas son preludio de decadencia y señales de descomposición y de muerte.

Los hechos, que ya no pueden borrarse de nuestros llamados libertadores, confirmando aquella gran verdad, ofrecen una prueba palmaria y evidente de que no obedecieron nunca a otro móvil que a la satisfacción de ambiciones personales y de repugnantes venganzas; las declaraciones que con general sorpresa se han escuchado de sus labios, atribuyendo su triunfo a la deslealtad de individuos que todo lo debían a su reina; la lucha sorda, primero, y manifiesta después, entre los partidos coaligados; el espectáculo que estos presentan a los ojos del mundo, disputándose todos los cargos públicos y cuantos medios pueden conducirlos al medio personal; las reclamaciones, los insultos y las amenazas que diariamente se dirigen en la prensa, todo ha venido a confirmar el bastardo origen de una revolución que, sin más norte ni brújula que el interés y el capricho de sus autores, ha puesto al país al borde de un abismo.

Cuando se han penetrado de ello las clases todas de la sociedad española; cuando se han puesto a la más dura prueba las doctrinas y los actos de los hombres del partido moderado, sin que nuestros enemigos, en su ilimitada omnipotencia, hayan podido empuñar con el lunar más leve el brillo de nuestra bandera; cuando en aras de la conservación de un grupo de ambiciones se agotan las fuerzas del país con empréstitos y gravámenes nunca imaginados, y se derraman torrentes de sangre sacrificando al soldado español en defensa de unas cuantas personalidades, conocidas solo por su prociadencia y turbulencia, la hora del desengaño ha sonado, la vengana ha caído de los ojos de cuantos fueron seducidos con utópicos ensueños, y en momentos tan supremos, en presencia de una de las más grandes crisis que registra la historia de nuestra patria, el partido moderado, purificado por sus más crueles enemigos, está llamado a tremolar con noble orgullo su estandarte y a acometer la noble y gloriosa empresa de la salvación del país.

El primer paso está dado con el descrédito que se han labrado a sí mismos nuestros mentidos regeneradores, y con la agrupación de los hombres que representan las buenas doctrinas; pero ¿será esto bastante para unificar y fortalecer a todos los que militan en nuestras filas? Creemos que ahora es preciso hacer algo más. En todas las provincias debe secundarse la actitud del partido en la que fué y volverá a ser capital de la antigua monarquía; a todas debe llevarse la propaganda legal de las buenas ideas; a todas la esperanza de que con ellas se curarán los males de la patria.

A riesgo de incurrir en el enojo de nuestros adversarios, y aun de excitar el desden con que encubren el convencimiento de su descrédito, es indudable que la opinión pública está de nuestra parte. El país tiene hambre de gobierno y sed de orden, y no hay otro partido más que el nuestro que pueda calmar esa hambre y esa sed.

La revolución, desquiciando todo, destruyéndolo todo, ha despejado completamente el campo

de la política. Las máscaras han caído de los semblantes, y ya todos nos conocemos.

La bandera conservadora no puede confundirse con ninguna otra, ni ser aplicados sus principios, sino por los que han hecho siempre profesión de ellos; y esa bandera es la única donde permanece escrito el lema del orden.

En vano los revolucionarios encumbrados al poder ó sentados a la mesa del presupuesto, invocan ese principio salvador que ellos conculcaron criminalmente: en vano pretenden que el país deje de considerar como un sarcasmo en sus labios la defensa del orden, cuya necesidad proclaman agitando en el vacío donde se encuentran.

El orden por que suspiran todas las clases, el orden que es el fundamento de la verdadera libertad, es hoy patrimonio exclusivo del gran partido moderado, y como esa es la aspiración unánime del país, y como el ensayo del gobierno que confunde la libertad con la licencia, ha producido tan amargos desengaños, y mucha sangre, y muchas lágrimas, y muchas desdichas, no es posible dudar del porvenir.

¿Será necesario demostrar la existencia de esos desengaños?

Abren los todos los periódicos, sin excepción de los que se inspiran ó se escriben en los ministerios; escúchense los unánimes clamores de la opinión pública y la respuesta no podrá ser más terminante.

Empezando por el obsecado insurrecto de la bahía de Cádiz, y concluyendo por el último menstrual, todos contemplan el presente con horror y acaso recuerdan el pasado con remordimiento.

La lección, si bien dura, no ha podido ser más provechosa. Han pasado por el crisol de la experiencia todos los principios y teorías que fascinaron a parte de la muchedumbre y sedujeron a los incultos. ¿Qué queda hoy de ellos? Un gobierno, desautorizado dentro y fuera del país. Rota la conciliación de los tres partidos que consumaron la revolución. Un Parlamento donde reina el encono, la envidia y la desconfianza. Un pueblo ametrallado diariamente por los mismos que lo empujaron hacia la insurrección, y las clases todas de la sociedad, que representa la nobleza, la propiedad, la industria y el trabajo, ansiosas de que desaparezca para siempre una situación que las conduce a la perdición y a la ruina. De esas clases que son el nervio de la nación; nace un grito unánime que pide orden y justicia: principios salvadores escritos en la bandera que sostiene la prensa moderada.

No importa que los gobernantes, para distraernos de la plena dictadura en que tienen al país, persistan en su empeño de regalarnos el primer rey que encuentren, a cuya sombra se prometen continuar manejando los destinos de la patria. Ese propósito será siempre para ellos ilusorio, porque no hay familia reinante que consienta en sancionar la obra del despojo y de la traición, y la España de hoy, cualquiera que sea el nivel a que la haya rebajado la gloriosa, no consentirá que el duque de Montpensier escale las gradas de un trono a que, aparte de la falta de derecho, su torpe y desleal conducta, lo habría inhabilitado para siempre, y de ello es buena prueba la enérgica reprobación de que por todas partes es objeto la desatentada ambición del mencionado duque.

La concentración de todas las fuerzas conservadoras, cuando es notoria la descomposición e importancia de los partidos revolucionarios: el olvido de pequeñas diferencias que pudieron existir en tiempos bonancibles entre los hombres de orden, pero que desaparecen ante el clamor de la patria y el propósito más decidido y enérgico de volver por los fueros de la justicia y del derecho, juntamente con los de la verdadera libertad, nunca tan escarmentada como ahora, son una esperanza consoladora que aparece en el horizonte: esperanza que está llamada a convertirse en la

más halagüeña realidad en tiempo no lejano.

La revolución de Setiembre, cuyo proceso ha sido formado por sus mismos promovedores, y cuyo fallo han pronunciado también ellos con todo el país, alejó por completo del campo de la política a los hombres de orden, dejándolo enteramente libre a los revolucionarios y a la gran masa de ilusos, que seducidos por el ficticio brillo de teorías irreales y de promesas engañosas, contribuyeron al desarrollo de los sucesos cuyo resultado deplora amargamente el pueblo español.

Los que conocían el verdadero origen de la rebelión (sobre la que todavía quedan secretos que se revelarán alguna vez) no podían engañarse al vaticinar la desgracia de la patria y el advenimiento de un día en que resplandeciese la pureza de las doctrinas conservadoras; porque así como son inmutables las leyes de la naturaleza, así también son inflexibles las leyes de la lógica, que van derechos siempre al triunfo de la verdad.

Cuando la España, por causas de todos conocidas, a la terminación del dominio de la casa de Austria, había llegado al último grado de decadencia viéndose reducida su población a menos de seis millones de habitantes; cuando la escasez del Erario público había obligado a Carlos II al extremo de pedir prestado para su mesa, y los intereses de la deuda absorbían la tercera parte de las rentas, y la miseria y la emigración iban en doloroso incremento, aquella corona era disputada a la muerte del rey por las principales potencias de Europa, mientras hoy, por vergonzoso que sea el confesarlo, se la rechaza con desden, no solo por potencias de primero, segundo y tercer orden, sino por personas que ni enlazadas están con ninguna casa reinante; a tal grado de vilipendio nos han hecho llegar nuestros libertadores y nuestros regeneradores.

Pero no desconfiemos, la hora del triunfo se acerca. Lo que hoy domina no es otra cosa que el cadáver galvanizado de la revolución, y solo con las doctrinas moderadas podrán cicatrizar las llagas que ese monstruo abrió en el corazón de la patria.

## LOS TARTUFFES POLITICOS.

Hay algo peor que el vicio, el escándalo; y hay algo peor que el escándalo, la hipocresía.

El escándalo descubre el cenagoso pantano del mal. La hipocresía es como aquellas mansas aves que llevan a largas distancias en sus alas invisibles los pútridos miasmas que exhalan las aguas corrompidas, y que infectando el aire, contagian y enferman a las más robustas complejiones.

Voltaire ve en la hipocresía un homenaje que el vicio presta a la virtud; sutil é ingeniosa definición, pero por más que tenga algo de verdadera, no se necesita gran fuerza de argumentación para demostrar lo poco que sueña el hipócrita en rendir culto a la virtud que finge, preocupándose momentáneamente en dorar las monedas falsas de estaño con que pretende embaucar a cuantos le rodean. Desgraciadamente el éxito suele con harta frecuencia coronar su empresa, porque no deja de costar trabajo descubrir a Mesalina disfrazada con la veste de Lucrecia, y a Eliogábalo cuando calza la humilde sandalia del apóstol cristiano, y a Vellido Dolfos si se le ve la ensangrentada daga del leal Guzmán el Bueno, y a los Tarquinos cuando tremolan el estandarte de Padilla.

No es el hipócrita más de temer en nuestros tiempos, el falso devoto que pretende con golpes de pecho adquirir reputación de santo; el hipócrita, falsificador de toda verdad, se acomoda a las circunstancias, busca aquella cualidad que está más en boga, que inspira mayor estimación, de cuya apariencia pueda sacar mejor partido, y así, en unas épocas se presenta humilde como un anacoreta y sábio como un espartano, y en otras, cumple a sus miras el mostrarse violento como

un tribuno y espléndido como un Creso. La hipocresía es progresiva, y cuando se pueden falsificar impunemente onzas de oro y billetes de banco, sería ruinidad indigna ocuparse en acuñar clandestinamente ochavos morunos. En un pueblo religioso veréis al hipócrita con un cirio en la mano; en una nación guerrera podréis observar que hasta duerme con la cota de malla; en un país democrático se os presentará con blusa azul ó desgastada chaqueta; en donde imperen morigeradas costumbres, no saldrán de sus labios sino evangélicos discursos, y si vive en aquellas desventuradas repúblicas en que se hace gala de inmundas torpezas, el hipócrita se hará hasta fanfarrón de vicios de que carezca. Fingir lo que no siente y cobrar elevado precio por sus ficciones, es el fondo del carácter de ese mercader de virtudes, dispuesto a rendir culto público a cualquier divinidad, de ese histrión de telon afuera que desempeña todos los papeles con perfección exquisita. Hay notables puntos de semejanza entre los hipócritas de diversa especie, todos parecen de una misma tela, de igual tejido; lo único que varía es el estampado, según la moda que predomina.

Molière, el ilustre autor cómico del tiempo de Luis XIV, sacó a la escena el falso devoto, en una de sus más célebres producciones, *Tartuffe*. Creemos del caso hacer una ligera reseña de esta obra dramática. Tartuffe, fingiéndose guardador celoso de las prácticas religiosas y defensor acérrimo de la más estrecha moral, logra introducirse en el hogar de una honradísima familia, sabiendo conquistarse el corazón del dueño de la casa, a tal punto, que solo sigue sus consejos, le hace árbitro de su fortuna y depositario de sus secretos. En un principio aparece Tartuffe tan severo, concienzudo y nimiamente escrupuloso, que hasta se acusa escandalizado: d'avoir pres une puce en faisant sa prière et de l'avoir tuée avec troje de colère.

Una vez seguro de la buena opinión de que goza, como la víbora de la fábula, muerde el seno del generoso protector que le dió abrigo, queriendo seducir cautelosamente a su esposa y pretendiendo la mano de su hija. Descubiertos sus inicuos planes por Orgon, que así se nombra el cándido amigo, no se desconcierta Tartuffe, trata de engañarle nuevamente, y por último, vuelve contra él su furibunda ira. Valiéndose de los medios que el conde Orgon había puesto temerariamente en sus manos, concibe el proyecto de desposeerle de sus bienes y de encerrarle en las prisiones del Estado. Una indiscreción de Tartuffe desbarata su intento, y averiguados los antecedentes de aquel infame, que resulta ser un antiguo criminal, es llevado a la prisión que destinaba a su desventurado amigo.

El carácter odioso de Tartuffe está magistralmente descrito; siempre el perdon en los labios y las malas pasiones en el alma, la mansedumbre en las palabras y la ira en las acciones. Cuando la esposa del burlado Orgon le reprende sus amorosas declaraciones haciendo resaltar el contraste que resulta entre su conducta y su pretendida devoción, se contenta con decir:

¡Ah! pour être devot je n'en suis pas moins homme, y como la fiel consorte le induce temer el castigo del cielo, el cínico Tartuffe contesta:

Je vous puis dissiper ces craintes ridicules Madame et je sais l'art de lever les scorpions. Le ciel defend, de vrai certains contentements Mais on trouve avec lui des accommodements.

El marido oculto por su mujer escucha las acomodaticias máximas de aquel pífido embaucador, a quien momentos antes consideraba como el proto-tipo de la honradez; fácilmente se comprende su estado de desesperación, la triste verdad despierta en su pecho odio tan profundo hacia esos, en apariencia, immaculados varones que

cian dar principio en aquel momento al combate. Mazarán echó a correr hacia ellos, pero antes de que pudiera llegar a proximidad de los dos adversarios, Mr. Martigné vaciló y dejó escapar la espada. Apresúrase a socorrerlo Mr. Morany, el cual lo recibió en sus brazos mortalmente herido.

Al ver que los padrinos de su primo no hacían más que lamentarse sin prestarle auxilio de ningún género, Valentin los separó violentamente y se arrojó al lado de Mr. Martigné. Rasgó la camisa de este y reconoció la herida. No encontró más que un agujero cuadrado, pequeño, pero profundo, y del cual apenas se escapaban algunas gotas de sangre.

Ira de Dios, exclamó Valentin; ¿qué arma se han batido estos señores? Al mismo tiempo sus ojos se fijaron en un florete sin botón que se encontraba en el suelo a dos pasos del moribundo.

—Un florete añadió dirigiéndose a los padrinos. ¿Y cómo habéis consentido en que se batiesen con una arma tan terrible? ¡Y el médico, el médico! ¿Tampoco habéis traído ninguno?

—Infelizmente no, balbuceó M. Morany; yo ignoraba.

—Enviad a buscar un médico inmediatamente, dijo Mazarán. ¿No veis que la herida no sangra? Indudablemente habrá un derrame interior. Pero por Dios, despachaos, añadió, dando un empujón a M. Thibaut, que no cesaba de mirarle, trémulo y espantado.

El banquero se apresuró entonces a mandar a sus criados en todas direcciones en busca de un facultativo. Por un acaso inesperado, uno de ellos tropezó con un cirujano a quien conocía, y que iba a comer a casa de un amigo suyo. En breves palabras le enteró de lo ocurrido y lo condujo a la habitación de M. Thibaut.

—(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

«En este momento se ocupa de ponerte en libertad. Muchas ganas tengo de aprovechar esta ocasión para echarme un sermón; pero bien pensado, lo guardo para cuando hayas salido de tu encierro. Apresúrate, por lo tanto, a venir lo más pronto posible, pues cuanto más tardes, más fuertes serán las amonestaciones primero, por efecto de los intereses... y después, a causa del interés que inspiras a tus amigos. Esto lo digo teniendo a mi lado a ese indiscreto de M. Vallart que está leyendo por encima de mi hombro, y que tan aficionado es a los juegos de palabras. Quiera Dios que esta última frase consiga corregir de su absurda manía, y al propio tiempo de su curiosidad. Todo lo cual no impide que sea un excelente amigo, a quien yo quiero mucho y que tampoco me detesta demasiado. —Tu prima, Julia Bartelle.

Mucho agradeció Valentin esta carta, porque, conociendo el carácter de Julia, comprendió cuánto debía haberle costado resolverse a dar un paso semejante. Sabía además que M. Morany, Ernesto Martigné y los demás parientes no dejarían de censurarla por haber tomado cartas en los negocios de un joven tan atolondrado, y nadie era más sensible que M. Bartelle a la más leve censura, por injusta que esta fuese. ¿Qué corazón tan sensible y tan generoso, dijo para sí Valentin, guardando en su cartera la carta que acababa de leer! Al mismo tiempo apoyaba su frente en ambas manos y permanecía en aquella postura algunos minutos.

No queriendo interrumpir sus meditaciones, sir Ricardo tomó un libro y se puso a leerlo vuelto de

espaldas a su nuevo amigo. Al cabo de pocos instantes Valentin se levantó y se acercó a Overton.

El joven francés tenía los párpados un sí es no es encarnados, y aun cuando trataba de echarlo todo a broma, sus pestañas no podían impedir que se escapase de ellos alguna que otra lágrima.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, M. Mazarán recibió otra carta, cuyo contenido debió preocuparle mucho, puesto que la leyó repetidas veces. Era de M. Ernesto Martigné.

«Mi querido amigo, decía M. Martigné a su primo, me estaba ocupando de ponerte en libertad, cuando he sabido por nuestro antiguo amigo Vallart, que poseías los recursos suficientes para verificarlo por tí mismo, sin auxilio de nadie. Supuesto que voy mismo debes salir de Clichy, te suplico que tengas inmediatamente a verme a mi oficina. Se trata de un negocio urgentísimo, y desgraciadamente muy grave, para cuya resolución cuento con tu amistad.

«Si por casualidad encontrases a mi mujer ó a cualquiera otra persona de la familia, que no sea monsieur Morany, no digas una palabra de esta carta ni de la cita que en ella te doy. Te esperaré hasta las ocho. No pierdas un minuto en venir a verme. — Tu afectísimo primo, Ernesto Martigné.

¿Qué quería decir esto, se preguntaba Valentin?

Indudablemente Ernesto debe necesitar para un asunto muy grave cuando me escribe de esta manera. En cuanto a ocupar de mis asuntos, dado el fondo de egoísmo que le conozco, si lo ha hecho, ha sido ciertamente porque tenía que pedirme algún favor de no escasa importancia. Esta carta, sin embargo, me inquieta sobremanera.

Mr. Mazarán y sir Ricardo Overton salieron a la misma hora del famoso establecimiento donde habían tenido ocasión de conocerse y de apreciarse. Sir Ricardo hubiera podido marcharse con alguna anticipación, pero quiso esperar a su nuevo amigo. Valentin

aunque a disgusto, no pudo menos de prometerle que le ayudaría en sus pesquisas para averiguar el paradero de Teodoro Pareto.

El inglés hablaba muy tranquilamente de su enemigo, pero Valentin le conocía ya lo suficiente para estar convencido de que por nada ni por nadie renunciaría a su resolución de lavar con la sangre de Pareto el ultraje que este le había inferido.

Quedaron por lo tanto convencidos en que al día siguiente sir Ricardo iría a almorzar con Mazarán, se informaría de las gestiones de este y espondría a su vez el resultado que las suyas habían obtenido. —Estrecháronse en seguida la mano, y cada uno tomó por un camino diferente.

Valentin se dirigió antes que todo a la calle de la Seine, donde se hallaba la oficina de su primo. Dijéronle en ella que había salido a las diez con otros dos caballeros. Uno de los empleados, que parecía tener cierta inquietud, le entregó una carta que M. Martigné había dejado para Mazarán.

En ella el banquero decía a su primo que el servicio que deseaba le prestase era el de ser su padrino en un desafío que tenía al día siguiente, y cuyo motivo no podía ser revelado por escrito. Desgraciadamente su adversario, que debía salir de París en el término de veinticuatro horas, había exigido que el desafío se verificase aquel mismo día.

Por esta razón, M. Martigné se había dirigido al sitio ya convenido, acompañado de M. Morany y de un comerciante amigo suyo llamado M. Thibaut, al cual había rogado le acompañase como padrino en lugar de Valentin.

Pocas relaciones tenía este con M. Thibaut que pasaba por ser un excelente hombre, bondadoso y conciliador, pero de un carácter escosamente tímido. Por otra parte, no habiendo tomado nunca una arma en la mano, no debía tener gran experiencia en materia de desafíos, ni ser la persona más a propó-

sito para figurar provechosamente en un lance de honor.

Así parecía comprenderlo Ernesto, puesto que indicaba a Valentin el sitio donde debía verificarse el desafío y le rogaba se trasladase a él tan pronto como le fuera posible. Estando ya muy entrado el día y no siendo posible batirse en el bosque de Bolonia ó en otro lugar parecido, los dos adversarios habían convenido en que el desafío se verificase en el jardín de una casa de campo que M. Thibaut poseía en las inmediaciones de Ville-d'Avray.

Oprimido el corazón por un presentimiento funesto, Valentin corrió hacia el camino de hierro, pero desgraciadamente tuvo que esperar en la estación más de un cuarto de hora. Sin embargo, como monsieur Martigné y sus compañeros habrían tenido probablemente que hacer el viaje en coche para no espantarse a que las armas que llevaban consigo llamaran la atención en el camino de hierro, Valentin esperaba que gracias a la velocidad del ferro-carril, aun podría llegar a tiempo.

En la estación de Ville d'Avray, tuvo la suerte de encontrar un carruaje vacío, del cual se apoderó, dirigiéndose a escape a la casa de campo de M. Thibaut.

Una vez allí, dió una moneda de oro al cochero, atravesó el patio en dos saltos, y se precipitó en el jardín sin hacer caso de las advertencias de un lacayo que quería oponerse a su paso. En los momentos en que se encontraba perplejo acerca de la dirección que debía tomar; llegó un ruido a su oído de voces. Adelantóse, pues, en aquella dirección y no tardó en distinguir a la distancia de unos cien pasos un grupo de personas, en cuyo centro le pareció reconocer a su primo Ernesto y a otro individuo que se asemejaba en extremo a Teodoro Pareto, el enemigo de sir Ricardo Overton.

Ambos se hallaban con espada en mano y pare-



son perfectamente naturales en tal momento de exaltación sus palabras:

O' en est fait: je renonce à tous les gens de bien.

Por más que el teatro sea un cuadro estrecho en demasía para que el pueda pintarse en todo su desarrollo el abominable carácter de que nos vamos ocupando, nadie negará que Molière ha trazado un bosquejo casi perfecto, y que por el patron que nos dejó, pueden cortarse vestimentas á propósito para los diferentes Tartuffes que en el mundo pululan.

Ya hemos dicho, que en los tiempos que vivimos, el falso devoto es el más inocente de los hipócritas, y añadiremos que ahora el Tartuffe más temible es el de Tartuffe político, el falso liberal, el tribuno de oropel, el que con fines siniestros y miras interesadas, adula al pueblo, proclama á grito herido sus derechos, se escandaliza de las invasiones del trono, levanta altares á la libertad sin límites, y que después de apellidar tiranos y despotas, á cuantos en su camino se atraviesan, se pinta justo como Aristides, patriota como Leónidas, severo como Catón y como Séneca sabio.

No hay más que un simple cambio de traje; Tartuffe arroja el bonete y se engalana con el kepis del libertador ó con la toga del tribuno. Para grangearse el favor popular, cuántos artificios emplea! Qué escrúpulos antes de adquirir la posición que ambiciona! Como el personaje de Molière, se escandaliza de tener una puce avec trop de colore. Pero desgraciado el pueblo que escucha su llanto de corderillo, y sigue sus consejos, y le hace árbitro de su fortuna, y depositario de sus secretos; porque sus consejos le arrastrarán á la anarquía, en las manos de su ingrato, protegido desaparecerá su riqueza y la deshonra será el pago que reciba en cambio de sus maledicencias bondades.

Sin necesidad de que hagamos transparentes insinuaciones pronunciadas el lector inmediatamente los nombres de las personas á quienes puede calificarse de Tartuffes políticos, fáciles en las promesas, y olvidados cuando llega la hora del cumplimiento: ardientes devotos de los derechos de la nación, apóstoles aservos de los ciudadanos en la oposición, y Judas ingratos en las alturas del poder. El entusiasta lenguaje que no ha mucho empleaban, los solemnes compromisos que contraían, sus sentidas lamentaciones, la acritud de sus quejas y la santa ira de que estaban poseídos, no eran más que los fingidos golpes de pecho de Tartuffe.

Ahora confiesan que son hombres, enseñan el arte de acallar escrúpulos ridículos y buscan en una moral acomodaticia la manera de armonizar sus palmarias contradicciones. Y no somos nosotros, son ellos mismos quienes lo confiesan, si bien con una imperturbabilidad superior á toda ponderación, manifiestan que si faltan á la misma Constitución que formaron, si atropellan las leyes, si fustilan sin formación de causa, si arruinan al país, si veján á los ciudadanos, si apalean á los escritores, si envían al pontón de Barcelona á los periodistas, si dejan perecer de hambre á los niños de la Inclusa, si derrochan millones en cacerías y banquetes, si arrojan á los moribundos de los hospitales, si bombardean ciudades indefensas, si votan quintas de 40.000 hombres, si aumentan los impuestos, si rompen los concordatos... es solo por salvar y para salvar á la libertad. ¡Oh! hé aquí un rasgo que envidiaría Molière. Tartuffe, viéndose sorprendido por Orgon convicto de su hipocresía, se retira cabizbajo, y no se le ocurre disculpar su adúltero galanteo diciendo que obra ad maiorem Dei gloriam.

Aquí la realidad va más allá que la ficción de la copia de Molière, es muy inferior al original de los tiempos presentes.

Un sabio de la antigüedad decía, que la humanidad será feliz cuando los reyes filosofen ó los filósofos reinen. Si ese sabio viviera hoy, quizá modificara su manera de pensar, aplazando la bendición de las sociedades mundanas para la época en que los pueblos filosofen y no crean en las promesas imposibles de los que les adulan. Entonces concluiría la maldita raza de los Tartuffes políticos. No se aventura mucho, sin embargo, al profetizar que no está lejano el momento en que, cansado el país de los gobernantes de la España con honra, grite como el desengañado amigo de Tartuffe: decididamente renuncio á todo trato con los hombres honrados.

Si la falsa devoción es vituperable, no lo será en mayor grado el patriotismo simulado, el fingido amor á la libertad, la proclamación ficticia de los derechos del hombre, la igualdad aparente, la honradez de labios afuera, en una palabra, la hipocresía política? Hoy no está en uso el querer pasar por devoto, ¿pero quién no blasona de patriota y de liberal, y de democrata y hasta de honrado?

No todos los hipócritas llevan la frente baja y el rosario en la mano.

¡Ah, Tartuffes políticos! ¡qué falta hace en España un nuevo Molière que los arranque las indignas máscaras con que engañais al pueblo!

#### COMUNICACIONES.

Constitución democrática de la nación española promulgada el día 6 de Junio de 1809. Artículo 7.º En ninguna caso podrá detenerse, ni abriser por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegráfica.

Así dice el precepto constitucional, y así debiera suceder; pero nosotros sospechamos, que este, como otros muchos preceptos constitucionales, ni obligan por lo visto á nadie, ni se cumplen por quien debiera, y vamos á exponer los fundamentos de nuestra sospecha.

Sale un ciudadano libre de Madrid para Bayona en el tren correo, y para ver por sí mismo cómo anda este, tiene el capricho de escribirse una carta que camina con él. Llega sin novedad el ciudadano á su destino, espera su carta, y no llega á su poder hasta el día siguiente.

¿Cómo sucede esto?

¡Averigüelo Vargas.

Hay, sin embargo, quien asegura que al pasar el tren por Irun sufrió un accidente.

¿Se extraño! Al viajante no le pasó nada.

¿Pero qué dicen? será cierto.

Escribe un iluso á Biarritz una carta estrambótica y cabalística dirigida á un fulano de tal su amigo, que sale para Irun antes de recibir, y en aquella villa oye contar la rareza del iluso.

Se vuelve á Biarritz y pasadas algunas horas recibe una carta.

Y ¡oh sorpresa! Aquella carta es la de que oyó hablar en Irun.

¿Cómo sucedió esto?

Nadie lo sabe.

Se dice, sin embargo, que el tren-correo sufrió un accidente en Irun.

¿Cosa más rara! Ningún viajero lo ha notado. Pero cuando se dice ¡qué remedio! será cierto.

Escribe un español, residente en el Mediodía de Francia, á su familia que está en Madrid, que ha tomado una casa en las cercanías de Bayona, que le cuesta tanto, que es muy bonita, que tiene un jardín muy grande y que se vayan su mujer y sus hijos á acompañarle.

Uno de estos, está en Irun, y oye decir que don Fulano se va á trasladar á una hermosa casa, con gran jardín, en las inmediaciones de Bayona y que llama á su familia. Sale inmediatamente para Madrid, llega á su casa y ve sobre una mesa un periódico, le pasa la vista por encima, y lee: La señora de... saldrá uno de estos días para Bayona con su familia para reunirse á su esposo, que ha tomado en aquellas inmediaciones una hermosa casa con un gran jardín.

Pasan algunas horas; llega el cartero, hay carta de Francia, y ¡oh sorpresa! en aquella carta el señor de... dice á su mujer que la espera con sus hijos, que ha tomado una hermosa casa, etc., etc.

¿Cómo se ha sabido esto?

¿Cómo en Irun primero, y luego por un periódico, ha sabido un hijo lo que le dice su padre en una carta que no recibe hasta después de estar enterado de su contenido?

Misterios de la ciencia.

Progreso.

Espiritismo liberal.

En Irun hay corrientes espiritistas, hay famosos evocadores sin dudar.

Y cómo el tren sufre tan continuados accidentes;

Que allí pasó algo, es casi seguro.

Y sin embargo, los viajeros no lo han notado!

Vendrían dormidos.

Y este es el plan nuestro de cada día.

En Irun se sabe todo.

Pues mejor, que mejor. Suprimamos los agentes

en Francia que cuestan caros, y á Irun con ellos, que es pueblo barato.

Y esto sucede hace tiempo, y lo sabe, ó por lo menos lo dice todo el mundo, y las cosas siguen así, un día y otro día, y el art. 7.º de la Constitución se rie maliciosamente de la villa de Irun, y esta le corresponde riéndose á su vez del art. 7.º.

Es natural. Entre amigos risitas de inteligencia.

Pues vengamos al telégrafo, y aquí la Constitución y su art. 7.º no sufren menoscabo.

La electricidad vuela por los hilos conductores, y cosa sabida llega al ministerio de la Gobernación y al de la Guerra antes que á nadie.

Y como aquel es su destino, muchas veces se queda en él.

Y los bobalicones que la esperaban en su casa transformada en unas cuantas palabras escritas con lápiz en un papel, se quedan con tanta boca abierta, creyendo que fué detenida en el camino.

¿Qué tontería! La electricidad no se detiene.

No se va por donde quiere, sino á donde la dirigen.

Y sabido es, que la Constitución dice:

Art. 7.º En ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni detenerse tampoco la telegráfica.

¿No les parece á nuestros lectores que estos cuentos parecen verdades?

Y si lo fueran ¿no serían fundadas nuestras sospechas?

Pues los cuentos nos han asegurado que son históricos.

Con qué... paciencia y escribir poco, y no fiarse de la electricidad.

Un apreciable y distinguido amigo nos escribe desde Valencia, con fecha del 8 del actual, lo que sigue:

Señor Director de El Eco de España.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Me tomo la libertad de escribirle para darle unas cuantas noticias de esta localidad, aunque no dudo que tendrá mejores corresponsales que yo; pero por si algo pudiera servirle, le ruego las acepte como verídicas.

En las pocas horas que llevo desde mi llegada de Madrid he visto y oído tanto, que aunque nada me ha sorprendido ni á V. extrañará, voy á referirle para que vea á qué estado nos ha reducido la gloriosa.

Valencia, más que la hermosa ciudad de las flores, parece el depósito de mendigos de España; materialmente es imposible transitar por las calles sin ser á cada paso molestado por bandadas que no se quitan de encima, y ha llegado la intemperancia de algunos hasta el punto de insultar á los que no les dan limosna. Según parece, la autoridad no se ocupa de tan importante asunto.

La gente de aquí, pásame V., bendice hasta cierto punto el que Valencia fuese bombardeada por el gobierno, pues los destrozos causados en los edificios han servido para que á los propietarios se nos obligue á ocupar á miles de braceros en componer las casas, y así se procura evitar que Valencia hubiese sido saqueada por la mucha miseria que reina.

El gobierno no paga á nadie, el clero desde Septiembre no percibe sus haberes; pero prefiere morir de miseria á engrosar las filas de los perjurios, y á excepción del cura del cementerio, ninguno ha jurado la Constitución.

Las clases pasivas, solo por haberlo oído, saben que la moneda que circula es de la fabricada con el busto de la figura de la revolución, con el conejo á sus pies, pues desde Octubre no han visto tampoco paga alguna ni esperanza de verla.

El gobierno puede estar satisfecho de haber hecho la felicidad de la nación, y aquí es donde más se lo agradece por lo visto, pues no hay pared de los edificios en que no se vean letreros de esta naturaleza: «muera Prima, muera Serrano, y otros mil por el estilo; pero aquí el ayuntamiento se ocupa mucho de que estos letreros no queden escritos, pues á sus dependientes se los ve borrarlos con frecuencia; y según parece, ha habido días que ha tenido que emplear algunos jornaleros para lograr su objeto, pues tantos eran los letreros.

Los jefes setembrinos de esa bien pudieran imitar este ejemplo, y se ocuparan en mandar borrar los letreros que el furor revolucionario estampó en las paredes de las Calatravas y ministerio de Hacienda, y que solo sirven para encender la cólera y el desprecio que inspiran los hombres cobardes, desgraciados y vengativos.

Las obras del puerto, escuso decir á V. que después del motín revolucionario se paralizaron, y gracias á la actividad de los principales contribuyentes interesados de esta provincia no se ha llevado á cabo un empréstito de 20 millones que la diputación provincial, con sus magnates Soriano, Lanuza y Rosell, estaba resuelta á verificar con un Sr. Lamartiniere, que después de todo, no era más que el 20 ó 25 por 100 y con garantía escandalosa.

A propósito del ministro de la Guerra, aquí corre la estúpida noticia, que no le doy crédito, que este señor iba á pedir indemnización de daños y perjuicios causados á su persona é intereses durante la administración de los moderados, y que en pago pedía se le concediese en propiedad las magníficas lagunas, dehesas y demás propiedades pertenecientes á nuestra Reina, y que aquí son conocidas por la Albufera. ¿Qué le parece á V.?

Supongo tendrá V. conocimiento de la gran manifestación que ha tenido lugar en esta, en protesta de los nuevos impuestos del deplorable Figuerola. Aquella se ha celebrado hoy en medio del mayor orden, aunque con un tiempo muy lluvioso; pero no por esto han dejado de concurrir á ella cerca de 8.000 personas que han recorrido las principales calles de esta población hasta llegar al edificio del Temple donde están las oficinas del gobierno civil. Allí ha subido la comisión nombrada á entregar la esposición que elevan al gobierno, y que suscrita por miles de firmas es una protesta á la nueva contribución: no sé qué habrá contestado el gobernador, pero sí sé que la actitud que piensan tomar, es el de una resistencia pasiva si la resolución del ministro de Hacienda se lleva á cabo, continuando con sus establecimientos abiertos, pero no pagando el impuesto y sufriendo las consecuencias de ello.

Esta manifestación, tal vez la mejor organizada de cuantas han tenido lugar, le diré á V., la formaban los principales hombres de la banca, las artes, la industria, el comercio y los propietarios; era toda gente de notoria responsabilidad, y por consiguiente de grande significación; que harta de sufrir con resignación tanta humillación, empieza á volver por su independencia.

El círculo llamado legitimista, ha retirado de su salón el retrato de Cabrera, resentidos sin duda de su renuncia de general en jefe de D. Carlos.

Estas son por ahora las noticias que he adquirido; si durante mi estancia aquí y en los pueblos á donde pienso ir logro obtener alguna que merezca insertarse en El Eco de España, ya la comunicaré oportunamente.

De V. muy afectísimo amigo Q. B. S. M.

#### REUNIONES DE DIPUTADOS.

Ayer se reunieron en el Congreso los diputados republicanos y los unionistas, en dos distintos salones.

Los republicanos se mostraron resueltamente hostiles á la prensa de su partido; por el acuerdo que recientemente había tomado; y oponiéndose á toda idea y proyecto de fusión entre federales y unitarios, acordaron continuar siendo y llamándose federales.

Los unionistas, cansados ya de esperar y desear el triste papel que están desempeñando, y aguijoneados por la nueva actitud y tendencias de los progresistas, acordaron enviar hoy una comisión al regente para obligarle á adoptar una resolución pronta y enérgica; para hacerle presente que es absolutamente indispensable que, sin pérdida de momento, se proceda á elegir rey; y que en el caso de que los progresistas traten de prolongar la interinidad, renuncie á su cargo y lo abandone todo, con el propósito y fines que es fácil adivinar.

El despecto los ciega: su participación á medias en el poder los desconcierta: lo quieren todo y les irritan los obstáculos que encuentran para el logro de sus deseos: por eso quieren ir derechos al asunto, sin tener en cuenta que hoy tal vez no les sea fácil emprender otra cabalgada como la que tan buenos resultados les dió en otros tiempos.

Entre tanto, y para que se vea si los unionistas tienen interés en ocultar la verdad de lo ocurrido ayer, dígame lo que acerca del asunto dice un periódico de aquella comuna. La Política se expresaba en los siguientes términos:

«La junta celebrada esta tarde por la unión liberal no tenía objeto alguno político.

Tratábase solo de discutir si debería contestarse al último discurso pronunciado por el señor ministro de Hacienda con motivo de la enmienda del Sr. Ardanz.

Enfermo este, y retirado por el mismo su enmienda, al saberse esto, se ha declarado sin objeto la reunión y se ha disuelto.

Los parrafillos son, como se ve, inocentes; á nuestro colega le han informado con falta de datos ó de exactitud: nosotros que, á pesar del propósito, y según algunos, del juramento que se hizo de guardar el más profundo secreto, hemos llegado á saber la verdad, y que no estamos juramentados para esa ni otras cosas malas, no tenemos inconveniente en decir lo que pasó, y que es la pura verdad.

Hasta pudiéramos decir quiénes son los que han de ir á conferenciar con el general Serrano sobre el particular.

La Correspondencia, que tampoco está juramentada ni puede estarlo para callar, se encargará de contradecir á su colega montpensierista; tira de la manta y dice:

«Esta noche ó mañana celebrarán una conferencia con el regente algunos hombres importantes de la unión liberal como consecuencia de acuerdo tomado esta tarde.

«Cuando decimos que todo se sabe y que son inútiles los votos y juramentos!

Si la tenacidad nacida de pasiones poco envidiables es una virtud, el duque de Montpensier, conspirando, ganando hombres y pidiendo unas veces con amenazas y terrores y otras por amor de Dios, por medio de sus órganos, la corona de España, debe ser el príncipe más virtuoso de la tierra.

El duque de Montpensier quiso venir á Madrid á raíz de los sucesos de Setiembre, y el gobierno no pudiendo resistir el empuje de la opinión, no tuvo más remedio que hacerle volver la mitad del camino.

El duque de Montpensier, pretendiente á la corona de España, eligió á Asturias como país en donde preponderaban mucho las influencias unionistas, para presentarse como candidato á diputado constituyente, y el aspirante á monarca no pudo conseguir ni siquiera un asiento al lado de Coronel y Ortiz, sufriendo la más ignominiosa derrota.

El duque de Montpensier logró por fin venir á Madrid, aunque de una manera vergonzante y encubierta, y durante su permanencia que se señala por una muerte fratricida, fué necesario que el gobierno rodease de policía la casa del duque y todas sus avenidas, á fin de contener la explosión del sentimiento popular que en aquella ocasión pretendió dar al Orleans enérgicas muestras de sus simpatías.

El duque de Montpensier fué desterrado á Sevilla, donde según aseguran sus parciales, tiene inmensas simpatías, y allí ha pasado por la triste humillación de no ser admitido como socio en el Círculo de labradores, y tenido que pasar por el bochorno de hacer desentender á la duquesa que se hallaba con el pie puesto en el estribo del coche para ir al baile del Casino, cuya sociedad decidió suspender la fiesta, si el duque, á pesar de ser socio, se presentaba con su familia.

El duque de Montpensier se ha inscrito en la Orden Española humanitaria del Dos de Mayo, y hasta la ha regalado un catafalco, y la mayoría de la asociación, tan pronto como ha tenido conocimiento del hecho, ha declarado que protestaba contra la admisión y rechazaba el regalo del nuevo socio.

A pesar de tanto, desaire, de tanta humillación, de tan marcado desprecio, el duque de Montpensier, contra la opinión pública, contra la opinión del país, sigue pretendiendo ser rey de España.

Aun no ha cumplido la condena que le impuso un tribunal de generales unionistas formado ad hoc y resultado de un procedimiento inusitado, y ya empieza á anunciarse que el duque de Montpensier se dispone á volver á Madrid. Sembrante nueva ha producido general escándalo en esta capital.

Los hombres honrados de todas las opiniones se miran asombrados, no alcanzando á comprender tanta impudencia.

Solo los unionistas, que nada ven ni oyen cuando se trata de su egoísmo y de sus malas pasiones, se dirigen una mirada, en cuyo fondo se adivina un resto de esperanza, y se aperciben á enviar al regente un mensaje, pidiéndole que diga á las Constituyentes que está resuelto á no continuar por más tiempo sirviendo de comparsa en la comedia política que presenciarnos, que es preciso nombrar rey, y que solo Montpensier puede subir á este puesto.

¿Lo hará el general Serrano?

Grandes y antiguos son sus compromisos con Montpensier; pero como el duque de la Torre ha roto injustificadamente otros mayores, y por otra parte se encuentra tan bien en palacio, con la alteza y los dos millones, empezamos á dudar que el caudillo del lado alto de Alcolea se decida á bajar de su elevado puesto, resignándose á ser el jefe de los unionistas.

Esperamos con calma estos sucesos y los demás que puedan ocurrir, y entre tanto admiremos la frescura incomparable del duque de Montpensier y la patriótica paciencia del duque de la Torre.

Ambos son dignos el uno del otro.

Así se explica que comenzaran por entenderse y ser amigos, y hoy estén á punto de ser rivales. Si la majestad subiere, la alteza tendría que bajar.

Los carlistas nuevos siguen furiosos. Buen síntoma. No sabiendo que contestar á nuestras justas observaciones, inventan fábulas, pero ellos mismos se convencerán de que son fábulas. No todo lo hemos de decir en un día.

Como los carlistas nuevos solo escriben para niños y para viejas, creen que nuestra clientela es del mismo género. Nosotros escribimos para hombres que tienen opiniones fijas, y no para niños voluntariosos que se arriman á todas partes, y abandonan las causas que han defendido como buenas, cuando creen, aunque con error, que se han hundido para siempre.

Ya volverán al redil, que de sabios es mudar de consejo, de prudentes el tomar lo mejor y de pecadores el arrepentirse.

Más calma, más calma, que no pega bien lo de católicos con esas pasiones y esos odios. No sienta bien el calañés de manolos con la sotanilla y el rosario.

Esneque la verdad, ¿h? Paciencia. Paciencia y barajar.

Nosotros no tenemos la culpa de que los carlistas nuevos se hayan equivocado; y que se han equivocado es cosa probada y demostrada.

Tomamos de El Imparcial:

«Ya saben nuestros lectores que la Orden española humanitaria del Dos de Mayo envió por medio de su presidente, el señor conde de Velarde, una comunicación al duque de Montpensier felicitándole por haber ingresado en la asociación y regalado un catafalco.

Pues bien; parece que la mayoría de los asociados, tan pronto como han tenido conocimiento del hecho, han manifestado su decidido propósito de protestar contra tal admisión, rechazando igualmente el regalo.

Verdaderamente, el duque de Montpensier se ha vuelto loco, ó le aconseja su mayor enemigo.

Acaso ignora que es un sentimiento tan general y tan arraigado en el corazón humano el amor al país en que se ve la luz primera, que todo el que en cualquier forma combate á su patria, inspira repugnancia aun á aquellos mismos á quienes sirve?

Su compatriota, el condestable de Borbon, justamente resentido del rey de Francia Francisco I, vino á combatir en contra de su patria y á favor de España en tiempo de Carlos V. Grandes fueron los servicios que nos hizo, y sin embargo siempre fué mal mirado entre nosotros. Cuéntase que el emperador pidió al marqués de Villena que franqueara su palacio para hospedar al príncipe francés, y el marqués le dijo: «que no podía dejar de complacer á su soberano; pero que no extrañara que tan luego como lo evacuase el condestable le mandara arrasar hasta los cimientos, porque ningún hombre de honor podía habitar ya en él.

Esta lección elocuente no debía haberla olvidado D. Antonio de Orleans, y no se hubiera espuesto á que la orden del Dos de Mayo le devolviera un regalo tan inoportuno, que si fué ofrecido con sinceridad en odio á Francia y por amor á España, coloca á lo más á Montpensier á la altura del mencionado condestable, y si es solo un nuevo memorial á la corona, más que obsequio parece un insulto, y más que regalo un préstamo usurario.

En una fiesta cívica contra Francia, un francés, aun queriendo ser simpático á los españoles, no debe más que guardar prudente reserva, y es pretender ir contra natura hacerse socio de una orden fundada para que los hijos de España con-

serven el recuerdo de los agravios que nos infligieron los franceses.

¿Qué se diría en la misma Inglaterra de un español que en el aniversario de la toma de Gibraltar felicitara por aquel hecho á la nación inglesa?

Leemos en La Iberia:

«Ha llegado á Madrid, de vuelta de su excursión á su país natal, nuestro querido amigo el digno subsecretario de Gracia y Justicia, D. Manuel Leon Moncaí.

Nuestro amigo ha tenido ocasión de comprender, con motivo de su viaje, las inmensas simpatías de que disfruta, siendo en todas partes recibido con grandes muestras de cariño.

En corroboración de cuanto dice La Iberia en el párrafo que antecede, he aquí lo que nos dicen de Huesca personas que nos merecen entero crédito:

«Ha sido objeto de una manifestación poco agradable el subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. Moncaí, natural de este país y diputado que fué de esta circunscripción. Parece que algunos amigos del expulso fueron á esperarlo, y lo trajeron á recibir los obsequios que le preparaban; en efecto, se le dió una serenata oficial, y á la vez una encerrada que califican de mayúscula, y que aseguran habría tenido mayores proporciones á no haber empezado bastante tarde; de todos modos, este hecho prueba las vivas simpatías que ha sabido adquirirse el Sr. Moncaí en su país, y en una circunscripción que ha representado por algún tiempo.

Dícese que hoy llegará á esta corte el duque de Montpensier. Suponemos que no sea exacto, pues nada se ha dicho acerca de si ha sido ó no indultado, dando por cierto que no lo habrá sido, pues, según anunciaron pomposamente los periódicos de su particular devoción, la primera vez que se presentó, al general Serrano, después de haber sido condenado por el jurado militar, fué para decirle que no aceptaría en manera alguna el indulto, aunque se le hubiese de conceder.

Si no ha sido indultado, quebrantaría su condena presentándose hoy en Madrid, pues no hace un mes que salió de esta coronada villa. Decimos esto recordando que el Jueves Santo se hallaba en su casa de la calle de Fuencarral, desde la cual salió á visitar varios monumentos, entre otros el de San José. No ha trascendido, pues, el tiempo de la condena, y no debe presumirse que hasta la semana próxima, cuando menos, se presente en Madrid.

Comprendemos que quiera variar de residencia, porque en Sevilla no es dueño de salir á la calle sin exponerse á recibir tantos desaires como personas encuentran en la calle, ¡como que allí es donde le conocen bien á fondo!

Leemos en un colega:

«La Iberia que hasta ahora es el periódico que más exactas y curiosas noticias ha publicado de D. Carlos de Borbon y sus sucesores, fué dice en su número del domingo que Martínez Teñero está en manifestación oposición con el partido tradicionalista, hoy dominante en la corte del Tercero, y que si el general Elío no lo hubiese publicado el manifiesto es á causa de varias cartas de los individuos de la camarilla en que le rogaban no diese armas á sus enemigos.

El Papa niega á D. Carlos sus derechos á la corona de España; los prelados lo rechazan; Cabrera admite; Elío se separa; Martínez Teñero se va.

Va no le quedan, pues, al pretendiente, absolutista más que en el ciego, el cura de Alcabón, en la milicia, el cabo Gomez, y en lo civil, Tejado y Villoslada.

Mal parada va quedando la causa del carlismo, á la que hace algunos meses se pretendió dar proporciones tan exageradas.

Así se explica que muchos de los que impacientes ó impresionables ingresaron en sus filas, hoy vuelvan á sus antiguas tiendas.

Dice La Correspondencia que en la reunión de la junta directiva de la mayoría habían quedado ayer y anteayer sentadas las bases para consolidar la unión de progresistas y democratas. Nada se ha resuelto, dice, respecto á candidatura para la monarquía.

No sabemos qué bases podrán ser esas de que habla el periódico de noticias. Todo lo que no sea eliminar al Sr. Martos y otros disculos y al señor Madoz y otros incompatibles, es sentar las bases sobre arena floja.

En cuanto á la candidatura para monarca, no es de extrañar que nada se haya resuelto: el asunto es difícil, y no es lo mismo elegir un rey que elegir un presidente para la Tertulia progresista.

Dice un periódico de Valencia que los carlistas de Tortosa han fusilado el retrato de Cabrera.

Nada habria de extraño en que fuesen los mismos que fusilaron á la madre los que han fusilado la enigma del hijo. ¡Ha habido tantos tornados!

En Málaga se están reconcentrando algunas fuerzas de la guardia civil y carabineros para batir, según se cree, á los ladrones que recorren aquella provincia.

Trabajo les mandamos á esa fuerza, á quien el Sr. Ríos Rosas llamaba miserables y á la que el general Prim quería salir á batir con una escopeta, si ha de concluir con todos los ladrones que hoy pululan por España.

Parece que hace pocos días se convocó á los trabajadores que hacen las obras de la puerta de Alcalá para comunicales de orden superior que desde aquel momento quedaban depedidos todos los que no pertenecían á las filas de los Voluntarios de la libertad.

Esta determinación, progresista de pura sangre, prueba dos cosas. La primera, que la situación es un modelo de libertad, de tolerancia y de buen sentido.



ca sus escasas huestes, de las que se han separado todos sus hombres importantes, vienen furiosos contra el partido moderado, á quien niegan hasta la posibilidad de volver á ejercer el mando, ni mucho menos de conseguir la restauración.

Mal debe andar la cosa para los carlistas cuando tan desechados se muestran.

Casi vamos creyendo que nuestra legitimidad y nuestras doctrinas deben estar muy próximas á regir los destinos del país.

A pesar de los anatemas de los diarios de esa causa caduca, nos consideramos con virilidad bastante para restaurarlo todo menos una cosa. El sentido común de los carlistas, que en política, son ni más ni menos que los progresistas de la reacción.

Se anuncia una baja considerable en los fondos públicos; anoche empezó á iniciarse en el bolsín de una manera sensible, pues el consolidado se ofrecía á 20 céntimos menos de como se había cotizado por la mañana.

La baja se explica perfectamente, teniendo en cuenta que había sido una subida anormal de los últimos días, y que la situación no ofrece ya para nadie, ni garantía, ni estabilidad de ninguna clase.

#### ERRATA.

En el artículo de fondo de nuestro número de ayer, primera plana, donde dice: *armas, y armas, y armas*, debe leerse, *jamás, jamás, jamás*.

Hoy á primera hora hablará el Sr. Castelar en las Cortes contra el proyecto de ley municipal.

Los diputados de la unión liberal en su reunión de ayer, tarde, empezaron por ocuparse de la enmienda del Sr. Ardanaz al artículo de presupuestos de gastos; pero no tomaron acuerdo por saber que el Sr. Ardanaz retiraba la enmienda. Después se ocuparon de otros asuntos políticos del momento, resolviendo proceder en todos con la más completa unidad.

La junta directiva de la mayoría radical debió conferenciar anoche con el ministerio para poner de acuerdo respecto de algunos puntos que deben tratarse en la reunión que hoy por la noche tendrá probablemente la mayoría.

A las ocho de la mañana de antes de ayer sufrió en la Habana la pena de muerte en garrote el jefe insurrecto Goicuria.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Rivero se propone, si es posible, ir á los baños de Archena en cuanto termine la discusión de las leyes orgánicas.

Celebraremos el restablecimiento del Sr. Rivero, así como deseamos y esperamos que lo tenga pronto y completo la esperancia.

Se ha autorizado al general D. José de la Concha para que pueda pasar á Logroño cuando le convenga.

Ha sido nombrado comendador de la orden de Isabel la Católica, el maestro Manzocchi.

A la verdad que, ya no solo en España, sino en el extranjero, no va á haber artista, literato, artesano, bracero, músico, ni danzante, que no pueda ostentar en su pecho una muestra de la prodigalidad de los ministros de Estado de la revolución de Setiembre.

El asunto de las soluciones definitivas es una verdadera manzana de la discordia en el seno de las Cortes. Tal es la divergencia de opiniones respecto á este particular, que un periódico situacionero dice no es fácil prever qué opinión, entre las que se disputan el privilegio de la supremacía, llegará á sobreponerse á las otras.

Tampoco anda mejor la cosa en la Tertulia progresista, pues, según nuestras noticias, no ha producido muy buen efecto el que se tratase de plantear la cuestión de candidatura.

Esta es la esfinje; contribuir eficazmente, aparte de otras, á devorar á los revolucionarios.

Ayer á las dos se reunió la junta directiva de la mayoría, pero al empezar la sesión se suspendió la reunión. En la que debió celebrarse después con el ministerio, parece se había de acordar el nuevo nombre con que ha de figurar el partido radical.

Como no asistimos á ese bautizo civil, no sabemos qué nombre se puso al chico.

¡Vaya un asunto importante en que se entretienen los graves padres de la patria!

No sabemos tampoco si después hubo baile y refresco.

Ayer publicó la *Gaceta* varios decretos, del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 9 de Mayo, en virtud de los cuales son declarados cesantes los fiscales de las audiencias de Burgos y de Sevilla, D. José Rodríguez Calero y D. Juan de Dios Espejo, siendo nombrado para la fiscalía de Burgos D. Joaquín María Álvarez Taladriz, ex-decano del colegio de abogados de Valladolid, pagando la primera cuota, y trasladado á la de Sevilla á D. Pedro Borrajo de la Bandera, fiscal de la audiencia de Zaragoza.

Para la fiscalía de Zaragoza se nombra á don Diego Moreno de la Riva, magistrado suplente de la de la Coruña y ex-decano de su colegio de abogados, pagando la primera cuota, y para la de Oviedo, vacante por salida á otro destino de D. José María Bastelo y Cancio, á D. Bernardo Penelas y Rodríguez, abogado fiscal de esta capital.

D. José del Río y González, juez de primera instancia del distrito de la Universidad de esta capital, ha sido nombrado magistrado de Burgos, y D. Juan Inesón, también juez de primera instancia del distrito de Madrid, pasa á una plaza de magistrado de la audiencia de Oviedo.

Con este motivo dice oportunamente un colega:

«Desde que la inamovilidad de la magistratura está escrita en la Constitución, es más frecuente que nunca el movimiento del personal en esta clase respetabilísima.»

Y desde que hay ciertos derechos escritos en la Constitución, han dejado de gozarse. Siguiendo este camino, sería mejor una Constitución en blanco.

La comisión de presupuestos dejó anoche terminado el de ingresos sin gran discusión, dejando pendiente solo el articulado de lo que se ocupará esta noche. Es probable que en esta semana se dé cuenta de todo el trabajo á las Cortes. En el dictamen del Sr. Herrero se aprobaron cinco de sus ocho párrafos, rebajándose en uno de ellos á 2 p. 100, en vez del 10, el impuesto á los empleados municipales y provinciales con objeto de armonizar esta contribución con el de las tarifas de subsidio. Se dispuso así mismo que vuelva á ingresar en el Tesoro el 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros de los ferro-carriles, y respecto á la suspensión de amortización ó en su defecto la imposición de 15 por 100 sobre la renta, no se aceptó y quedó aprobado el pensamiento del Sr. Figuerola, que es el impuesto de 5 por 100 sobre la renta y el 10 por 100 á los sueldos de empleados, suprimiendo los recargos transitorios sobre las contribuciones directas, conservándose únicamente sobre el sello y los documentos de vigilancia; y aumentando, en fin, tres millones de pesetas sobre las obligaciones eclesiásticas. El Sr. Herrero, aunque anoche no formó empeño en sostener los tres párrafos modificados de su dictamen, probablemente formulará voto particular ó espionará sus ideas, hablando contra la totalidad.

El domingo último se celebró una gran reunión en el casino republicano de esta capital con motivo del manifiesto de la prensa del partido, durante hasta las dos y media de la madrugada. La reunión acordó por unanimidad manifestar su desaprobación al referido manifiesto y hacer presente este acuerdo al directorio del partido, para lo cual se nombró una comisión compuesta de los Sres. Gutiérrez, Altolaquiere, Casado, Uria y Somolinos, quienes ayer por la noche conferenciaron con un individuo del directorio.

Anoche mismo volvió á celebrarse sesión el Casino republicano, con mayor número de socios, para oír á la comisión durante la sesión hasta las tres de la madrugada.

El directorio, por conducto de uno de los diputados de la minoría, ha hecho saber al Casino que desaprobaba el manifiesto de la prensa republicana en su fondo y en su forma, y que hoy mismo publicaría un manifiesto para conocimiento de todo el partido federal de España.

Con motivo de haber presentado una proposición al Senado de los Estados Unidos el Sr. Pommeroy, pidiendo que declare á España fuera de los países cristianos, por la crueldad con que se hacía la guerra en Cuba, el general Caballero de Rodas ha pasado una comunicación á aquel gobierno, explicándole la conducta de las tropas españolas y el comportamiento de los insurrectos, la cual ha dejado en muy mal lugar al senador Sr. Pommeroy.

#### SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley declarando abolidos los grados de bachiller en todas las facultades, y disponiendo que el grado de bachiller en Artes se denomine en lo sucesivo grado de bachiller solamente.

Por el ministerio de Fomento se dispone que se proceda á sellar y numerar todos los documentos que existen en los archivos, toda vez que no es posible por el momento formar los índices ó inventarios de que carecen muchos de estos establecimientos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican ocho decretos: declarando cesantes á D. José Rodríguez Calero, fiscal de la Audiencia de Burgos; á don Juan de Dios Espejo, fiscal de la Audiencia de Sevilla; nombrando fiscal de la Audiencia de Burgos á don Joaquín María Álvarez Taladriz; trasladando á la fiscalía de la Audiencia de Sevilla, á D. Pedro Borrajo de la Bandera, fiscal de la de Zaragoza; nombrando fiscal de la Audiencia de Oviedo, á D. Bernardo Penelas y Rodríguez, abogado fiscal de la de esta capital; para igual plaza en la de Zaragoza, á D. Diego Moreno de la Riva, magistrado suplente de la de la Coruña, y finalmente, magistrado de la Audiencia de Oviedo, á D. Juan Inesón, juez de primera instancia del distrito de Buenavista de esta capital.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

Hé aquí el juicio exacto que *La Esperanza* hace de los progresistas y de la interinidad:

«Lo habíamos olvidado, pero ya hemos tenido que recordarlo; lo creíamos imposible, pero ya estamos viendo que aquí nada es imposible. Habíamos olvidado que gente era la gente del progreso; habíamos creído imposible que esa gente volviese á dominar en España, y esto ha sido posible, y de lo otro ya en largos años no perderemos la memoria.»

Contemplados: son los mismos de 1854 y de 1840, tan ignorantes como inconscientes; tan ineptos como presuntuosos; tan ávidos de honores y destinos como turbulentos; tan poco cuidadosos de la fortuna y de la sangre de los pueblos como despreocupados en cuanto afecta á la moral y al orden públicos. Todos los escándalos de los bienos anteriores se repiten considerablemente aumentados, como que ya no hay freno ninguno para el genio progresista, y no se puede pensar en la situación que se ha creado, y en la cola, digámoslo así, que va á tener, sin dudar grandemente de la salvación de la patria.

Se dice: «La interinidad es desastrosa; es preciso salir á toda costa de la interinidad; y es lo más saludable de esto que sean los progresistas quienes lo digan, como si toda situación progresista fuera esencialmente interina; como si se pudiera salir de la interinidad sin salir de los progresistas; ni si cupiera, dentro de una situación progresista, ni la estabilidad ni el orden. Todo es hablar por hablar, y lo que ha sucedido nos dice lo que ha de suceder.»

A poco de la revolución setembrina, se decía que era preciso constituir el país: como se pudo, á retazos que se tomaban de todas las Constituciones exóticas, se confeccionó una Constitución absurda y disolvente; promulgóse, sin embargo, con la mayor pompa, mientras con toda seriedad se esclamaba: «Ya estamos constituidos; ya tenemos una Constitución!» Si estamos ó no, constituidos, que antes de que se hiciera la Constitución, digalo España, que ya no puede sufrir más; digalo Europa, que no considera menos que á las kabilas marroquíes. Y si esa Constitución ha servido para proteger los intereses de los pueblos, contener los desmanes y corregir los disparates de los gobernantes, asegurar el orden y traer el bienestar, digalo nuestra miseria, digalo el estado de lucha en que vivimos, digalo la dictadura suprema de Prim y la arbitrariedad subida de los Figuerolas y Riveros, de los Gamindos y Makennas, de los gobernadores de Vitoria y Bilbao; digalo la venta que al por mayor y en detail se está haciendo de la riqueza del país.

Pues con lo de la interinidad sucedería lo mismo que con lo de la Constitución, si se llegara, que estamos muy lejos de ello, á encontrar y aceptar el medio de la persona de salir de ella; sería una ilusión que se desvanecería al convertirse en realidad. Seguramente parecía más difícil constituirnos que salir de la interinidad: es decir, que lo grave de la situación ó de los propósitos hace ya y medio estaba mucho más en confeccionar la Constitución, que en establecerlo

que en ella, respecto de los poderes públicos, se consignara. Pero como, tratándose de progresistas, todo sucede al revés, la Constitución se hizo en seguida, mientras la interinidad aun continúa; y suponiendo lo que no se puede suponer, que se encontrara medio ó persona para salir de la interinidad, la ilusión se desvanecería al realizarse, de tal modo, que lo que se considera hoy puramente como interino, apareciese con toda evidencia como precario. ¿Y como no había de ser así? ¿Y cómo podría darse estabilidad á una situación progresista? Si una situación progresista fuese estable y permanente, tendríamos el infierno aquí en la tierra, en esta tierra de España; que es ya un infierno; solo que ese infierno nos deja la esperanza.

No nos hagamos progresistas hablando de cosas progresistas y discutiendo acerca de ellas. La gente ignorante y presuntuosa, incapaz de concebir una idea y de vencer uno solo de sus apetitos, no puede sino mandar como castigo, y por lo tanto interinamente. En la interinidad, pues, viviremos hasta que los Enigmas que nos degradan y trancian reventen de una indignación, ó caigan aplastados bajo el desprecio del país.

*El País*, hace tiempo, poco más ó menos el que su idolo Topete saltó del gabinete, que empieza á ver claro y á considerar tal cual es una situación que sus amigos tanto contribuyeron á crear, y cuya monstruosa conducta les ha parecido buena hasta que dejaron de tomar parte en el festín donde los hombres de la España con honra han concluido con todo lo bueno que en ella existía. Oigamos al colega:

«No es menester más que fijar atentamente la vista sobre la Asamblea soberana para comprender y apreciar el sordo movimiento de descomposición que la trabaja. Todo aparece en ella quebrantado: mayoría, minoría, partidos, fracciones, grupos; y cada discusión que se inicia, cada votación que surge nos ofrecen el triste espectáculo de un poder sin cohesión, en el cual todos sus elementos componentes marchan al azar, sin rumbo, sin ideas, y por lo que no decir con entera franqueza sin gran prestigio en la opinión pública.»

Pero si bien reconocemos y confesamos el hecho, seríamos injustos si atribuyéramos exclusivamente á las Cortes el deplorable estado en que se encuentran y no buscáramos la raíz del mal donde realmente existe. Por doloroso que nos sea hacer esta declaración, la verdad es que la causa de todo reside en el gobierno que no ha sabido jamás ó no ha querido, por lo menos, encaminar, dirigir, disciplinar las huestes de la mayoría; que ha presenciado impasiblemente su lenta dispersión y su continuo desfallecimiento; que no ha pasado lo bastante con sus soluciones sobre la colectividad parlamentaria que le seguía, y ha permitido que á la sombra de su constante abandono la voluntad individual, entregada á sus propios arranques, haya roto todo freno de subordinación y obediencia.

La acción gubernamental ha brillado casi siempre en las Cortes Constituyentes por su absoluta ausencia, y algunas veces, en que ha pretendido dejarse sentir, por su manifiesta contradicción.

Demostremos, evidente de nuestro aserto es el lamentabilísimo espectáculo que ha ofrecido últimamente la Asamblea con motivo de la cuestión de incompatibilidades, tan mal llevada desde el principio, tan torpemente conducida hasta el fin, y cuyas fatales consecuencias no hemos acabado de conocer todavía. ¿Quién tiene la culpa de lo sucedido sino la poca firmeza del Gobierno, que en el seno de la comisión impone el principio de la incompatibilidad absoluta, por medio de sus más autorizados órganos, y después en pleno debate se resuelve, por medio de otros dos miembros del Gabinete, contra el mismo principio que antes había impuesto, y más tarde se levanta para declarar por boca del ministro de la Gobernación que, es partidario de la misma teoría que desecha, ó lo que es más claro, que es enemigo consecuente de la misma solución que quiere hacer votar á las Cortes? ¿Cómo ha de haber mayoría en una Cámara cuando los que apoyan, y contradicen una misma doctrina, sus impugnadores y sus defensores tienen igual derecho para llamarse ministeriales y sostener, con razón, que interpretan el pensamiento gubernamental, sea cual fuere el rumbo por donde vayan?

Esto en las cuestiones concretas; que en aquellas cuya oscuridad es mayor y donde por lo mismo la acción ministerial debe ser más enérgica, más decisiva, la contradicción y el abandono de que nos lamentamos son todavía más pertinaces, más temibles, y por lo tanto, más peligrosos.

En la cuestión magna de la interinidad, por ejemplo, es donde más claramente se ve esa indecisión del gobierno que ha dado por resultado el aniquilamiento, no solo de la mayoría, sino de toda la Asamblea. El país reclama imperiosamente la terminación de este estado; pide rey ó república; algo que tenga el carácter de solución definitiva y satisfaga la necesidad de orden que nuestra agitada sociedad siente. Los diputados de todas las opiniones, apoyándose en este desdichado público, apremian al gobierno, y el gobierno no calla y no avanza un paso, y no resuelve ninguna dificultad, y no disipa ninguna duda, y no robustece ninguna solución, y no tiene al parecer pensamiento determinado. Quiere y no quiere reunir á toda la mayoría que quizá haya de entre sus manos como una sombra cuando intenta sujetarla; oír y no oír las opiniones de los hombres más importantes y autorizados de los tres partidos que contribuyeron á la revolución de Setiembre; plantear y no plantear las mismas soluciones que pasan por su peregrina imaginación, no porque espontáneamente se produzcan en ella, sino porque la gravedad de las circunstancias las engendra á la fuerza en el cerebro ministerial. Y por la mañana parece pensar una cosa, y por la tarde otra distinta, y por la noche otra contraria, y así consume su vida estérilmente sin saber á punto fijo donde va, ni lo que quiere, ni lo que le satisface ó disgusta. Entregada á sí misma, la mayoría oscila y se dispersa; cada grupo tira por su lado, cada opinión tiende á imponerse aprovechándose del vacío que deja la inaplicable y silenciosa inercia del gobierno en cuestión capital y complicada, y todo es duda, y confusión y caos, porque quien debía hablar permanece mudo, y quien debía dirigir á los demás, apenas si sabe, por lo que se observa, dirigirse á sí mismo.

Menester es que pronto, muy pronto, antes de que sea tarde, antes de que la disolución que trabaja al Congreso se estienda por todas las esferas y se haga incurable; menester es, repetimos, que el ministerio, por medio de un acto de vigorosa iniciativa, procure salir de este intrincado laberinto. Y si la causa de la perturbación en que vive es su propia falta de armonía, de cohesión y de unidad, preciso es que haga un último esfuerzo y espela de su seno los elementos disolventes que le embarazan en su marcha: que se funda en un solo pensamiento y no vacile á merced de voluntades contrapuestas, como hasta aquí; que sea una entidad homogénea en vez de ser una amalgama imposible; que tome resueltamente una dirección en vez de quererlas seguir todas á un mismo tiempo, y en realidad, de no seguir ninguna.

Y si no da señales de vida, si continúa en la misma incertidumbre, si no sabe, ó no quiere, ó no pue-

de regir con mano fuerte en estos procelosos momentos la nave del Estado, nosotros aconsejamos á la Asamblea soberana, en interés de la revolución de Setiembre que vemos en inminente peligro de perder, que se concentre en sí misma, recoja la iniciativa que se cae á pedazos de manos del gobierno, y vaya con él ó contra él, si, lo que no es posible, se opusiera á la constitución definitiva del país, suprema necesidad de la patria angustiada.

No hay derecho para agitar, para conmover hondamente las bases fundamentales de la sociedad, cuando nada se lleva en reemplazo de lo que se destruye; cuando se dejan transcurrir los meses y los años sin crear, sin edificar nada; cuando sobre el país de una revolución triunfadora se alza solamente el vacío, para doloroso desengaño de los mismos vencedores.

La revolución de Setiembre, á la cual hemos consagrado todo lo que somos y lo poco que valemos, atraviesa por un período crítico, peligroso y difícil. O termina su obra ó muere; ó para ó resienta, perdone los groseros de la expresión, en gracia de su exactitud abrumadora.

En estos honrados tiempos, donde tantas flaquezas se cometen, bien podemos permitirnos insertar las del último número de nuestro festivo colega *La Gorda*.

Dice así: «La Tertulia progresista ha dado á luz un robusto infante.»

Esquemos por cuestión de moralidad, esta flaqueza de la Tertulia.

Después de tres discursos luminosos, los socios han convenido en que el conde de Reus es el verdadero príncipe de Asturias.

La madre y el niño siguen bien.

Pero, ¿quién es el padre de la criatura?

Los comandantes políticos que han asistido al parto civil, dan una explicación que repetiremos en voz baja á nuestros lectores.

Este espócio, que han entrado por el tornó de la Tertulia, es el resultado natural de un pensamiento voluptuoso del Sr. Madrox.

Tratándose de un geógrafo tan distinguido, nos duele haber hecho este triste descubrimiento.

Diálogo en el salón de conferencias.

—Mi general, ¿cómo ha llegado V. á príncipe de Asturias?

—Que quiere V., á fuerza de años.

La designación de un mayor de edad para rey menor, obedece á un alto pensamiento político, que debería expresarse en estos términos:

Constitución democrática:

Artículo adicional: Los príncipes de Asturias con honra, nacerán precisamente sin esperanza de vida.

Los émulos del marqués de los Castillejos pretenden mortificarle con el siguiente dilema.

«Si V. sirve para rey, ¿por qué no le eligen desde luego?»

Y si no sirve usted para rey, ¿qué nombrarle príncipe de Asturias?

Pero semejante argumento tiene una contestación tan victoriosa como el héroe de Setiembre.

Al general Prim, para ser rey, entre otras cosas le falta educación.

La hora que la Tertulia progresista trata de dispensar al general Prim, supondría una crueldad refinada, si le impusiera la obligación de volver á nacer.

No se podría buscar mayor castigo para la soberbia del marqués de los Castillejos, que envolverle otra vez en sus pañales.

Aunque le neguemos otras dotes, no podemos menos de reconocer en el general Prim el mérito de la popularidad.

Desde el día de la manifestación contra las quintas, le conocen en Madrid hasta las piedras.

Triste es decirlo.

En la combinación régia ideada por la Tertulia progresista, quien sale perjudicado es el general Serano.

A Espartero se le nombra rey de término.

A Prim se le hace príncipe de ascenso.

Y el duque de la Torre obtiene el real despacho de regente viudo sin atribuciones.

Sabemos que Ruiz Zorrilla en la cuestión de monarca, no está conforme con la Tertulia progresista. El único rey que le gusta es el rey-gras.

#### SECCION DE NOTICIAS.

Anoche se verificó en el teatro de los Bufos el beneficio del Sr. Rossell. Tanto en el primer acto de *Robinson*, como en el tercero de *La bella Elena*, y en la parodia *Morta invisible*, obtuvieron muchos aplausos el beneficiado y los demás artistas que le acompañaban en su desempeño; pero lo más celebrado por el público fue la ópera de grande espectáculo titulada *Arturo de Fuencarral*, cuyo libro y música se deben al señor Rossell.

En esta obra creímos ver la parodia de una ópera de un eminente compositor extranjero; pero se puede disculpar el delito en gracia de estar hecha con bastante acierto y abundar en chistes, que tuvieron en constante hilaridad á los espectadores; la música es agradable. La Sra. Ragner y los Sres. Arderius y Rossell, fueron muy aplaudidos y llamados á la escena, donde se presentaron dos veces, en una de las cuales arrojaron una elegante corona al beneficiado.

Una escogida concurrencia llenaba todas las localidades del coliseo.

Ha fallecido en Barcelona el desgraciado Claudio Felip y Fontanills, que fue herido gravemente en los sucesos de Gracia.

Aquel infortunado era el condenado por usurpación del estado civil de D. Claudio Fontanellas.

A consecuencia de lo sucedido el día 3 en Vitoria han sido presos dos individuos comprometidos en ello, á lo que parece. Todavía no se sabe si el que resultó muerto era dependiente de la autoridad ó de los que resistieron las órdenes de esta. La población continuaba tranquila.

El gobernador de Castellón ha tenido necesidad de trasladarse á Segorbe, en vista del aspecto que va tomando en aquella localidad la cuestión sobre pertenencia de la Virgen de la Cueva.

Dicha autoridad se halla decidida á que no se reproduzcan los alborotos, dirimiendo la contienda suscitada entre el vecindario de dicho pueblo y el de Altura.

La estación telegráfica particular de Comillas, provincia de Santander, concedida á la empresa titulada *A. Lopez y compañía* con arreglo á la tercera base del decreto de 28 de Noviembre de 1868, se halla abierta con servicio limitado para la correspondencia oficial.

y privada interior é internacional desde el día 1.º del actual.

Ha llegado á Cádiz, procedente de Nueva-York, la fragata *Lealad*.

Ayer se verificó en el ministerio de Fomento la subasta para la construcción del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, habiéndose adjudicado provisionalmente y por el tipo de la subvención, á favor del baron de Longdeville, de París.

Dentro de pocos días se sacarán á concurso ó á oposición, según corresponda en turno, las cátedras de todas las facultades vacantes, tanto en la Universidad de Madrid, como en las de provincias. En la facultad de medicina de esta capital hay dos vacantes, una de patología general y otra de anatomía, una de las cuales deberá proveerse por concurso.

Para el día 25 del actual se han señalado en el ministerio de Fomento las subastas para la reparación de las carreteras de Madrid á Toledo y á la Coruña también desde Madrid.

La dirección de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Aguilar de Campo.

El tribunal de oposiciones á las plazas de auxiliares de la dirección del Registro de la propiedad y del notariado ha acordado que hoy 11 y siguientes concurren los opositores, á las nueve de la noche, al salón de grados de la universidad central para dar lectura de sus respectivas memorias.

El periódico republicano de Cádiz, la *Soberanía nacional*, se ha adherido á la declaración de la prensa republicana de Madrid.

El proyecto de ley sobre clases pasivas presentado á las Cortes por el Sr. Figuerola, es el mismo que redactó el Sr. Ortiz de Pinedo.

Bajo la presidencia del general Alaminos habrá hoy consejo de guerra, para ver y fallar la causa seguida en rebeldía contra los tenientes de ingenieros don Alejandro Arguilles y D. Amador Villar.

Con fecha 7 del actual ha sido nombrado comandante general de la división de Burgos el brigadier D. José Lagunero.

Según noticias, hoy es esperado en Madrid el gobernador militar de Cádiz, D. Romualdo Crespo.

Dentro de muy poco tiempo, empezarán las obras del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas.

El señor ministro de Ultramar prepara un nuevo reglamento para el gobierno interior de la secretaría á cuyo frente se halla.

D. Ramon Nocedal se presenta candidato para diputado á Cortes en la vacante que resulta en la circunscripción de Alcala.

Se prepara para representarse en el teatro de Verano, después de la zarzuela en tres actos *Los alcaides de Monzon*, las en un acto *El cisne azul* y *Tomasillo el Sabayano* que por circunstancias especiales, no pudo representarse el verano pasado.

Háblase de la próxima aparición de un nuevo diario republicano.

El Sr. Martinez, jefe de la intervención en la administración económica de Cádiz, ha sido trasladado en igual destino á la de Málaga, y el Sr. Parra, que desempeñaba este, ha pasado á Cádiz en reemplazo del Sr. Martinez.

#### SECCION DE PROVINCIAS.

Al amanecer del día 8 del actual ha sido robada la Iglesia de Villanueva (Palencia) habiéndose llevado los criminales varias alhajas, ropas, copones y crismas. Casos de esta naturaleza han ocurrido de poco tiempo á esta parte en varios pueblos de esta provincia.

Ayer habrá salido de Valladolid para Santaña, el segundo batallón del regimiento de Murcia, donde se reunirá con el primero que hace días marchó. En cuanto se encuentre en aquella plaza todo el regimiento de Murcia, vendrá á dicha capital el segundo de Cuenca, del cual tienen granitos recuerdos los vallisoletanos.

Con fecha 8 dicen de Toro. El tiempo está fatal para los campos, y si no llueve pronto, hemos de tener un año peor el que el 68, porque en este no tenemos forrajes para los ganados.

Hoy se ha concluido la novena de Nuestra Señora la Virgen de Castro, con cuya intervención, casi siempre se logran las lluvias. Si vienen, se remediará mucho los trigos y cebadas de tierras ligeras; pues en las vegas poco puede esperarse, particularmente en cebadas; las algarrobos también pueden considerarse perdidas, han echado la primera muda y las vainas no tienen más que un grano.

La comisión que entregó al gobernador de Valencia el domingo último la esposición contra las tarifas é impuesto industrial, espidió á Madrid el mismo día 2 el siguiente telegrama:

«Excmo. señor presidente de las Cortes Constituyentes. La inmensa mayoría de los contribuyentes á la industrial de Valencia, presentan esposición en manifestación pública á esta autoridad civil contra la reforma de dicho impuesto, y ruegan á V. E. lo haga presente á las Cortes suplicando su apoyo.—Por la comisión.—El presidente, José Caruana.»

El *Alto Aragón*, periódico republicano de Huesca, publicó el domingo un suplemento con la declaración hecha el día anterior por los diarios madrileños de aquella comunión política, adhiriéndose sin reserva alguna á cuanto en la misma se expresa.

Hé aquí en qué términos aprecia el corresponsal madrileño de las *Provincias de Valencia*, la declaración de los periódicos de 7 del corriente.

La declaración que hacen hoy los seis periódicos republicanos de Madrid, firmada por sus directores, es el resultado de las conferencias promovidas por el joven diputado unitario Sr. Sanchez Ruano. Esta declaración, cuya importancia se comprende leyendo cómo se definen en ella la república federal y la unitaria, va á ser objeto de importantes controversias, pues claramente se ve que el Sr. Sanchez Ruano cuyo estilo no puede desconocerse en el documento á



que me refiero, ha logrado atraer á sus ideas á los periódicos de Madrid, que defendían la república federal. Se espera que varios diputados federales se adherirán á esta declaración, y anuncio á V. que en plazo no lejano harán lo mismo el Sr. Martos y algunos demócratas.

## SECCION EXTRANJERA.

Creemos muy interesantes los siguientes datos relativos á las elecciones de Francia en 1848, en 1851, en 1852 y en 1869.

## Elección presidencial de 10 de Diciembre de 1848.

Electores inscritos..... 9.977.452  
Número de votantes..... 7.494.471  
Votos favorables al principio..... 5.534.520  
Votos contrarios..... 1.891.732  
repartidos entre varias personas.....  
Abstenciones..... 2.527.081

## Plebiscito de 1851.

Inscritos. 9.833.576. Si. 7.824.189. Abstenciones. 1.716.800.  
Votantes. 8.116.773. No. 645.211. 1.716.800.

## Plebiscito de 1852.

Inscritos. 9.833.576. Si. 7.824.189. Abstenciones. 1.716.800.  
Votantes. 8.116.773. No. 645.211. 1.716.800.

## Elecciones generales de 1869.

Inscritos..... 10.416.668  
Votantes..... 8.125.017  
Abstenciones..... 2.291.651

Como estas últimas elecciones, por estar tan próximas, ofrecen el término de comparación más natural con la que ahora acaba de verificarse, vamos á descomponer los anteriores guarismos.  
Según los datos recogidos con la más escrupulosa exactitud, los candidatos del gobierno obtuvieron 4.093.056 votos.

Los independientes ó de oposición reunieron..... 3.248.885  
De este último guarismo 1.660.911 votos, representan los obtenidos por candidatos radicales y republicanos; 786.020 los que alcanzaron los legitimistas y orleanistas; y 701.954 los dados á los candidatos dinásticos pertenecientes al centro izquierdo.

De manera que puede asegurarse que en favor de candidatos dinásticos de todos matices, votaron 4.755.010 electores, y en favor de los opositores anti-dinásticos 2.546.331.

## Departamento del Sena.

En favor del príncipe Luis Napoleón..... 198.500  
En contra..... 139.329  
Si..... 198.798  
No..... 95.574  
Si..... 207.325  
No..... 53.252

De modo que, siendo 417.458 el número de electores inscritos, en las elecciones del año último se abstuvieron 111.927, ó sea más de un 25 por 100.

## Plebiscito de 1870.

Aun cuando no conocemos el resultado definitivo de la votación del día 8, tenemos datos suficientes para formar juicio respecto de ella y compararla con las anteriores.  
El número de electores inscritos ha sido de..... 10.416.000  
Han votado si (según los datos recibidos hasta ayer)..... 7.105.000  
Han votado no..... 1.415.000

## Total.

8.520.000

Se ven las cuatro quintas partes de los electores, y se han abstenido 1.896.000.  
Este resultado es tanto más significativo, cuanto que había llegado á generalizarse mucho la creencia de que el imperio había perdido muchas simpatías, y hoy se observa que, á pesar de la libertad más absoluta de imprenta y de reunión que ha hecho posible la predicación constante de las teorías más disolventes y más propias para halagar á las masas, á pesar de los esfuerzos reunidos de republicanos, orleanistas, legitimistas y centro izquierdo, el emperador ha obtenido muchos más votos que los que se dieron al príncipe Luis en el año 48, y casi los mismos que en 1851 y 1852, cuando el poder personal estaba en toda su fuerza y á la raíz de sucesos que poniendo espanto en los ánimos más esforzados, hacían reducir los votos en favor del que se consideraba con justicia como áncora de salvación, y ógida robusta contra los ataques de la república democrática y social.

Más pudieran estenderse en este orden de consideraciones, pero no lo hacemos por falta de espacio; diremos, pues, únicamente que, según los telegramas recibidos anoche, los irreconciliables, usando (permítasenos la frase) del derecho de patateo, promovieron algunos disturbios durante el día del lunes, y por la noche levantaron, con ayuda de los omnibuses, dos ó tres barricadas, que fueron tomadas y destruidas casi sin resistencia. El voto del pueblo ha sido terminante, y cuando una mayoría de seis millones de votos se declara favorable al emperador y á su dinastía, es empresa insensata que una minoría compuesta de pocos y de los peores pretenda mantener viva la agitación y la alarma; creemos que luego que se publique oficialmente el resultado de la votación del día 8, el gobierno del emperador, sin faltar á los compromisos contraídos, castigará energicamente estos desmanes, que nada puede ya justificar, y que alejando de la capital del imperio á los extranjeros y á los ricos, redundan en perjuicio de las clases mismas, cuyos intereses pretenden defender los infatigables promotores de motines y asonadas.

Con motivo del último conato de atentado, son infinitas las especulaciones que se dirigen al emperador, no solo por todas las ciudades y corporaciones de Francia, sino por los soberanos y príncipes extranjeros.

Según dice Le Peuple Français, los embajadores de las grandes potencias han recibido orden de felicitar al emperador en nombre de sus respectivos gobiernos. La Presse hace constar que el Papa y el emperador de Austria han escrito cartas autógrafas á Napoleón III, y que también ha recibido multitud de telegramas de felicitación.

El Monitor, reproduciendo la noticia dada ya por otros periódicos, dice que M. Gustave Flourens ha salido de Inglaterra; este viaje repentino se atribuye á no considerarse imposible que el gobierno británico accediese á la extradición de Flourens.

Según noticias telegráficas de Florencia el Senado italiano ha aprobado una ley relativa á la cobranza de los impuestos indirectos, y el reglamento á que ha de ajustarse cuando se constituya en alto tribunal de Justicia.

En la Cámara de los diputados ha seguido la discusión del presupuesto de Marina.

La Opinión dice que el ministro de Hacienda ha comunicado ya á la comisión de los Catorce el resultado de sus últimas conferencias con los representantes del Banco nacional que parecen dispuestos á admitir en el proyecto primitivo de convenio las dos modificaciones siguientes:

1.ª Las obligaciones que se consignen en las cajas del Banco solo deberán representar el valor de los bienes eclesiásticos comprendidos en las leyes actuales, valor que en vez de 325 millones solo es de 283.

2.ª Reducción del interés de los 500 millones su-

plidos ya por el Banco de 80 á 60 céntimos por cada cien francos.

La comisión, en vista de las declaraciones del ministro respecto á los fondos que necesitará para el servicio de Tesorería durante el corriente año, ha resuelto proponer que la negociación de renta consolidada, propuesta por el ministro, se rebaje de 80 á 60 millones de francos.

En el presupuesto militar parece que se hacen economías por valor de 15 millones de francos, conservando un ejército de 146.000 hombres con 13.000 caballos, y dejando intactos los cuadros.

Inmediatamente volverán á empezar las sesiones del Reichstag, anunciándose la inmediata presentación del proyecto de Código penal.

Las noticias de Austria son favorables á la conciliación de las nacionalidades: según el Memorial Diplomático el conde Potocki ha conseguido traer á los jefes de la oposición tcheque al terreno de las discusiones prácticas y de las concesiones posibles. En las conferencias celebradas entre el ministro, el conde Taaffe y los cinco jefes principales de aquel partido, se ha convenido en que las concesiones que se hicieran á Bohemia no habían de alterar en nada la Constitución de 1867, ni el dualismo establecido entre las provincias Cisleitanas y Hungría.

Las conferencias continuarán á mediados de mes, en época en que el conde Potocki debe ir á Brunn y á Praga. Si, como se cree, el éxito es satisfactorio, el emperador Francisco José realizará su proyectado viaje á Bohemia.

Del Telegrafo autógrafa tomamos las noticias siguientes:

En medio del mayor orden, principia hoy la votación plebiscitaria: en la mayor parte de los distritos que venimos de recorrer, hay mucha animación, lo que induce á creer que serán pocas las abstenciones.

La guardia ciudadana da como de costumbre en estos casos la de los distritos, y hasta la hora en que escribimos estas líneas, no ha habido, que sepamos, el menor disturbio.

Venimos nuevamente de recorrer los colegios electorales, reinando en todos la mayor animación y sin que hasta ahora haya ocurrido ningún incidente notable.

Es imposible poder dar una idea del resultado de la votación, sin embargo, y aunque el telegrafo anticipará á nuestros lectores el resultado, tenemos tomadas nuestras medidas para que, si hoy alcanza el correo, y si no mañana, dar el resultado de toda Francia, con el mayor número de detalles posible.

En este momento recibimos una carta del señor duque de la Albufera, anunciándonos que esta tarde á última hora recibiremos cuantos datos haya, y que de aquí á mañana los tendremos todos.

Como medida de precaución, las tropas permanecen hoy todo el día en sus cuarteles.

El aspecto que hoy presenta París es indescriptible.

En muchos restaurantes y casas particulares, los proveedores de artículos de primera necesidad no se han presentado.

Los cocheros y conductores de servicio han tenido o permiso de abandonar por un momento.

A duras penas podemos frenetar á un obrero, para que este número llegue á manos de nuestros lectores.

La votación plebiscitaria ha conseguido parar el movimiento de París en tales términos, que como decimos más arriba, ni aun los proveedores de artículos de primera necesidad han acudido á los sitios que tenían por costumbre.

Contribuye mucho á la huelga general de hoy, no solo el ser domingo, y el que se verifique hoy la votación del plebiscito, sino también el haber dado día de coincidencia de ser el domingo en que no toca trabajar á los albañiles, carpinteros, pintores y otros artistas, que además de los días de trabajo, tienen la costumbre de asistir al taller y á las construcciones cuatro domingos al año.

Precisamente hace hoy el quinto para estos obreros.

Además, ayer no solo fué día de paga, como sabido, sino que también lo fué para los que cobran cada quince días.

A la avanzada hora en que escribimos, está terminando la votación en París.

No es posible decir cuál será su resultado hasta que los escrutinos se hayan verificado.

Ha continuado reinando el orden en la mayor parte de los colegios.

Solo en Batignolles y Belleville ha habido un poco de tumultuosa animación.

Las clases acomodadas de la sociedad, comerciantes, dueños de tiendas y establecimientos, se han apresurado á votar en las primeras horas de la mañana.

El resultado de la votación de París con todos los detalles posibles, lo daremos mañana á nuestros lectores.

El emperador ha felicitado por telegrafo y muy cordialmente á las autoridades y fuerza ciudadana de San Quintín, por la energía con que han restablecido el orden.

El clero francés se ha apresurado en la mayor parte de los departamentos á ponerse de la parte del gobierno en la cuestión plebiscitaria.

Los periódicos italianos creen que los últimos acontecimientos políticos aquí lejos de perjudicar el éxito de la votación plebiscitaria, la ha de favorecer.

El rey de los belgas ha llegado á Bruselas, donde recibirá á la embajada china, á quien obsequiará después con un banquete.

Ayer la reina de Inglaterra dejó su residencia de Buckingham-Palace para trasladarse á Claremont, cerca de Exeter, en el condado de Surrey; á fin de semana S. M. volverá á Windsor.

Continúa la cuestión de los bandidos griegos ocupando hondamente á Inglaterra.

El Morning Post sostiene que las desgraciadas víctimas lo han sido por la persistencia de los soldados griegos en robar á los ladrones, y dice que el gobierno británico puede y debe obligar al helénico á que acepte su concurso para acabar con el brigandaje.

lectura del bill sobre la mendicidad, resulta que hay en Inglaterra 19 corporaciones destinadas á enterrar y extender diplomás de mendigo, y que parece que trabajan bastante activamente.

La Prusia, al propio tiempo que atiende al desenvolvimiento de sus fuerzas materiales, no descuida su adelanto intelectual: una de las primeras cuestiones de que se ocupará el Reichstag será la de propiedad literaria para modificarla en un sentido esencialmente liberal.

Se dice que mañana en Bayona celebrarán una nueva junta los carlistas, y que han logrado hacer un fuerte empréstito en Alemania.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

## Florencia 10.

Una partida de 15 hombres ha aparecido en la provincia de Aguilas.

La población de Calabria parece dispuesta á mantener el orden.

## París 10.

A primera hora se han cotizado:  
El 3 por 100 francés, á 75,02 1/2  
El 3 por 100 interior español, á 25 5/16  
El 3 por 100 exterior español, 1867, á 29 3/4  
El 3 por 100 id. id., 1868, á 29 5/16

## Barcelona 10.

En la Bolsa se han cotizado:  
Consolidado, 26,27 1/2  
Diferido, 26,20  
Bonos, á 67,15  
Subvenciones, á 48,60

## CORTES CONSTITUYENTES.

Presidencia del señor Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Pertierra, fué aprobada.

El Sr. GIL VIREDA. Tengo el honor de presentar una exposición de la diputación provincial de Segovia, en la que pide se sirvan las Cortes suprimir la dotación que se propone en la ley orgánica de diputaciones y ayuntamientos para las comisiones permanentes, y determinen además que no es necesario que sea del mismo distrito el diputado provincial que se elija, sino que basta sea de la misma provincia.

El señor SECRETARIO (Llano y Pertierra): Esta exposición pasará á la comisión que entiende en el asunto.

ORDEN DEL DIA. Ley municipal y provincial.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del proyecto de ley de organización de diputaciones y ayuntamientos.

Leído dicho dictamen, y abierto el debate sobre la totalidad, dijo el Sr. SILVELA (D. Francisco): Señores diputados: atrevimiento parecerá que sea yo el que inaugure un debate de tanta importancia como este; pero sirvame de excusa el que no ha habido ningún otro señor diputado que haya querido tomar mi puesto, y que por otra parte he creído cumplir con un deber esponiendo las observaciones que me ha sugerido el estudio que he hecho de este proyecto, que en mi concepto no responde cumplidamente al objeto que debemos proponernos.

Yo comprendo el desaliento que debió apoderarse de todos los dignos individuos de la comisión al verse encargados de proponer la organización provincial y municipal en armonía con lo preceptado en la Constitución; pero hay que reconocer que no hubiera sido posible encontrar otros que retrasasen mejor el espíritu de transacción y de conciliación que dominó en la comisión de Constitución, si bien no puede negarse que ha predominado algo en esta ley el matiz rojo.

Si ha habido alguna villa municipal en los primeros tiempos de la reconquista, esta concluyó al aparecer Alfonso X, desde cuyo reinado se fué infiltrando en nuestras leyes la legislación romana, á la cual uno y otro monarca después vinieron dando carta de naturaleza, viniendo D. Alfonso XI á dar corregidores á Segovia, Valladolid, Burgos y otras ciudades, y llegando posteriormente la corrupción de la venta de los oficios municipales, con lo que se hacía imposible el desarrollo de la vida municipal.

¿Cuál era el estado de los municipios en la época de los Reyes Católicos? Un corregidor nombrado por la corona, que iba á presidir un ayuntamiento compuesto de individuos que habían adquirido por compra los oficios municipales, ó los tenían ya por derecho hereditario, y al que llevaban una misión completamente centralizadora. Esta era la organización de la mayor parte de nuestros municipios, especialmente en Castilla; y si en alguno de los extremos del territorio quedaba alguna representación del primitivo derecho, esto era debido á que no tenían aquellos gobiernos los medios de centralización de que hoy puede disponer el Estado. De todos modos es lo cierto que en España la centralización es antigua, y la libertad municipal muy moderna. Es, pues, preciso crear estas libertades con gran prudencia, porque de otro modo serían difíciles de aclimatar.

Hay la circunstancia de que ninguna de las situaciones políticas que se han sucedido en España ha querido aceptar lo que han hecho las anteriores, y todas han procurado adoptar su sistema; y este es otro de los obstáculos más serios que se presentan para que pueda aclimatarse esa organización. Por eso yo, no obstante los defectos que pudiera tener la ley que nos regía, hubiera querido que á ella nos hubiéramos ajustado del modo mejor posible: pero es en nosotros una enfermedad antigua esta de cambiar de leyes á cada momento, que desde Jovellanos, que decía en su ley Agraria por el respeto á la antigüedad era una preocupación disculpable, hasta las escuelas más diversas que se conocen en nuestro país, todos tienen la misma tendencia.

Hoy, sin embargo, podemos decir que una gran parte de todas las escuelas políticas coinciden en el punto á que se dirigen, considerando la diferencia solo en cuestiones de método. La tendencia lógica de desenvolvimiento de la vida moderna es la disminución de las atribuciones del Estado, dejando al individuo y á la asociación todo aquello que puedan hacer por sí solos. La cuestión es de oportunidad, de si está ó no en disposición de poder hacer uso de esas facultades; pero desde el momento que se demuestre que no hay dificultad en que usen de esas atribuciones, ya no hay duda alguna en que se les deben conceder. Este es ya un gran progreso que viene á quitar una parte de su importancia á muchos de los problemas que antes eran tan difíciles de resolver, sin que esto signifique que no ofrezcan dificultad; pero desde luego es más practicable cualquier problema de esta clase desde el momento que hay conformidad en el fin á que se pretende llegar.

Hechas estas observaciones previas, que sirven para explicar el punto de vista bajo el cual voy á examinar la ley de la organización provincial y municipal, voy á entrar en el examen concreto de ella.

Yo no comprendo cómo la comisión ha olvidado que siendo la organización de las Diputaciones y Ayuntamientos una de las bases para la realización de los principios de gobierno, no pueden dejarse ciertas atribuciones en manos de aquellos que no tienen medios para llenar la misión que se les encomienda. Yo creo que podía haberse tenido muy en cuenta lo que ya se dejaba ver en el decreto del Sr. Sagasta, en el que, si bien no se acometía la reforma de frente, se veía sin embargo la tendencia de ir estinguendo esos exigüos ayuntamientos que no pueden de modo alguno sostenerse; más la comisión, en vez de marchar por este camino, que era en mi concepto más acertado, propone lo contrario, pues solo ha tratado de garantizar la existencia de todos esos ayuntamientos de poquísima importancia que hoy existen.

Es tan lamentable el estado de la vida administrativa en España en este punto, que en varias ocasiones se ha procurado remediarlo. Todos recordaremos que la unión liberal presentó en 25 de octubre de 1869 una ley para la refundición de aquellos ayuntamientos que no contaran más de 50 vecinos; luego se limitó á la agrupación de los que tuvieran menos de 100; y por último, el Sr. González Brabo propuso la reunión de los que no llegaran á 200. Prescindiendo de los nombres de los que iniciaron la reforma, es innegable que ella debe llamar nuestra atención. Y no ha sido solo entre nosotros donde el mal se ha conocido, ni solo el poder absoluto el que ha propuesto los medios de corregirlo, pues ya la Francia revolucionaria, comprendiendo esa necesidad, se ocupó de esto y estableció la reforma de que me ocupó en la Constitución del año 3.

Y para comprender estos inconvenientes, yo os voy á presentar los datos de un solo distrito próximo á Madrid: el de Torrelaguna. Hay en él 46 pueblos, 41 de los cuales tienen menos de 200 vecinos, habiendo entre ellos varios cuyo presupuesto de ingresos no llega á 3.000 rs., y otros ni siquiera á 1.000. Fácilmente se comprende cómo han de tener dotados sus servicios esos pueblos, en que el sueldo del secretario y el maestro es inferior al de un braccero, como que no alcanza siquiera la cantidad fijada como tipo de la indigencia.

¿Y qué razón ha tenido la comisión para abandonar completamente este problema? Yo no la alcanzo. Creo que la comisión, más que á los principios, ha obedecido á preocupaciones superiores á su voluntad. Hay aquí una palabra que equivale á la de judaizante relapso de otros siglos, y es la de doctrinario, por temor á cuya calificación la comisión no se ha atrevido sin duda á acometer esa reforma. Yo espero, sin embargo, que el ministro de la Gobernación, hombre práctico, ha de llevarla á cabo.

Pero aun de más lamentables consecuencias ha de ser otra reforma enteramente nueva, consignada en esta ley: me refiero á la llamada junta municipal, ó reunión de vecinos encargada de examinar las cuentas municipales, y por consiguiente de fiscalizar y censurar los actos todos de la administración municipal. Esa reunión ó junta de individuos que carecen de toda responsabilidad y enlace en la vida del ayuntamiento, y que por lo mismo lo pueden censurar todo, ha de ser fuente constante de perturbaciones en los municipios y los pueblos.

El punto relativo á los presupuestos también es de suma gravedad. Hasta ahora los presupuestos del municipio tenían que ir á la sanción de la provincia, y los de esta al Estado, pero en adelante, según la ley que discutimos, el municipio y la provincia harán y aprobarán por sí mismos sus respectivos presupuestos.

Aquí se establece la absoluta autonomía de las corporaciones populares sin lazo alguno con la autoridad superior, y contra esto lucha el atraso en que se halla la mayor parte de nuestro país. Así es que la experiencia demostrará cuáles son las tristes consecuencias de lo que se propone.

Resumiendo, diré que, si examinásemos este proyecto, convendría conmigo en que encierra numerosas disposiciones que han de pasar pronto á la esfera de lo imposible y de lo irrealizable. Contiene otras disposiciones violentamente liberales, que han de sufrir el destino de las medidas de esta clase; y otras por último, que no ofrecen grande interés. De todo este conjunto resulta una ley que no satisface de modo alguno las necesidades que está llamada á remediar.

El Sr. RIVERO (D. Francisco) consumió el primer turno en pró, pronunciando un discurso metódico y de buenas formas en contestación al del Sr. Silvela.

El orador creía que el proyecto que se discutía era el mejor y más acabado de cuantos se habían presentado y regido en España, por estar basado en los dos grandes principios democráticos de la libertad y de justicia, y de conformidad con el sufragio universal y los derechos individuales.

Y no se creyera, dijo el orador, que no pudiera moverle á defender como lo hacia el proyecto la consideración de que su señor padre había puesto en su confección su mano y su inteligencia, porque de él había aprendido á no supeditar nunca los más caros intereses personales á los de la libertad y la patria.

Ocupé después de examinar cada una de las bases esenciales del proyecto relativas á la formación de los municipios, á la acción de ellos y á la esfera de libertad en que se moverían como verdaderos administradores de los intereses de los pueblos.

Estendí el orador en demostrar las ventajas de la economía del proyecto respecto á ayuntamientos, y pasó, por último, á defender lo relativo á diputaciones, defendiendo la conveniencia de que se constituyeran como el proyecto prescribe.

El Sr. SILVELA rectificó, consumiendo el segundo turno para ampliar sus ideas y defenderlas como hijas de su espíritu liberal y no reaccionario.

El Sr. RIVERO rectificó sosteniendo que era llegado el momento de plantear las reformas que la revolución exigía, y que si se presentaban obstáculos debía vencerse con fe y energía, de la misma manera que se vencieron las que en todas épocas se levantaron contra las reformas.

El Sr. MORALES DIAZ, de la comisión, dijo pocas palabras, y se suspendió la sesión.

Leíóse una comunicación del Sr. Ardanaz anunciando que retiraba su enmienda al articulado de la ley de presupuestos, que quedó retirada.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## GACETILLAS.

Acaba de trasladarse á la Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Lobo, el elegante y bien surtido establecimiento de cerveza inglesa y otros artículos que antes estaba situado en la calle de Espoz y Mina.

Recomendamos al público dicho establecimiento, no solo por la bondad de sus géneros, sino también por lo arreglado de sus precios.

A la puerta de un cesante.—¡Tras! ¡tras!

—¿Quién?

—El turroneo, ¿compra Vd. turrón?

—¿De qué clase?

—Del de Gijón.

—No señor: lo quiero de Figueroa.

Es curioso el siguiente diálogo ocurrido entre dos aguadores, progresistas por supuesto.

—Farruco, ¿qué entiendes tú por elecciones libres?

—Aquellas en que no pueden votar más que los liberales de ahora.

## Receta.

Amasarás con cuidado una asquerosa traición, muy poco de religión y algún oro afrancesado; cuando esté todo amasado la pasta en el molde mete, ponle de tonto un ribete, la cueces en horno frío y dará, yo te lo fio, una edición de.....

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

## París 9 (á las seis y media de la tarde).

Resultado del plebiscito menos ocho circunscripciones 7.105.000 si 1.415.000 no.

Asegúrese que el Journal Officiel publicará mañana la dimisión del ministerio, y que el nuevo ministerio será constituido inmediatamente, conservando Emilio Olivier su actual situación.

## Florencia 9.

Las tropas han disuelto una partida de 300 facciosos cerca de Canzanaro.

Menotti Garibaldi y varios otros han ofrecido su apoyo á las autoridades contra los facciosos.

## París 9 (á las 10 y media.)

Hoy desde las ocho se encuentran grupos numerosos frente al cuartel de infantería del Chateau d'Eau en el arrabal del Templo y en Belleville.

Asegúrese que ha sido volcado un omnibus para empezar una barricada.

Es probable que esta noche haya algunos trastornos.

En la Bolsa se han cotizado:  
3 por 100 español interior á 25 3/8  
El 3 por 100 id. exterior á 30  
El 3 por 100 francés á 74,30  
El 4 1/2 por 100 id., á 102,90

## Londres 9.

Consolidados ingleses, de 94 á 118.  
El 3 por 100 portugués, á 33 1/2  
El 3 por 100 español exterior 1869 á 29 1/16

## Frankfort 9.

El 3 por 100 español exterior 1869 á 28 3/8  
Londres 9

El Sr. Oway, contestando al Sr. Gilpin, dice no será oportuna una intervención de Inglaterra en los asuntos de Cuba, pero que el gobierno inglés sería feliz de ofrecer sus servicios para mitigar los horrores de la guerra y conseguir la cooperación de los Estados Unidos.

## París 10.

Resultado casi completo del plebiscito: 7.160.000 si; 1.523.000 no.

Anoche hubo desórdenes frente al cuartel del Chateau d'Eau, y en el arrabal del Templo. Tres barricadas compuestas de omnibuses fueron tomadas sin resistencia. Las tropas dieron una carga á la bayoneta frente al cuartel del Chateau d'Eau para hacer evacuar la plaza. Un soldado se pasó á los alborotadores y fué preso.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

FONDOS PUBLICOS.

3 consolidado..... 25-85 26-30 10  
Id. p. quinquenales..... 25-80 26-30 50  
Id. de 20 años..... 25-80 25-80 50  
Id. exterior..... 30-40 31-00 60  
3 procedente diferido..... 25-75 00-00  
Id. fin de mes..... 00-00 00-00  
Deuda material..... 00-00 00-00  
Id. personal..... 00-00 00-00  
Billetes hipotecarios..... 101-10 101-26 4  
Id. segunda serie..... 96-75 97-00 25  
Banco de España..... 140-00 140-00  
Bonos del Tesoro..... 66-35 66-80 45

OBIGACIONES 2.000..... 48-00 48-75 57  
Id. nuevas..... 00-00 00-00  
Id. de 20 años..... 00-00 48-25  
Id. nuevas..... 00-00 00-00